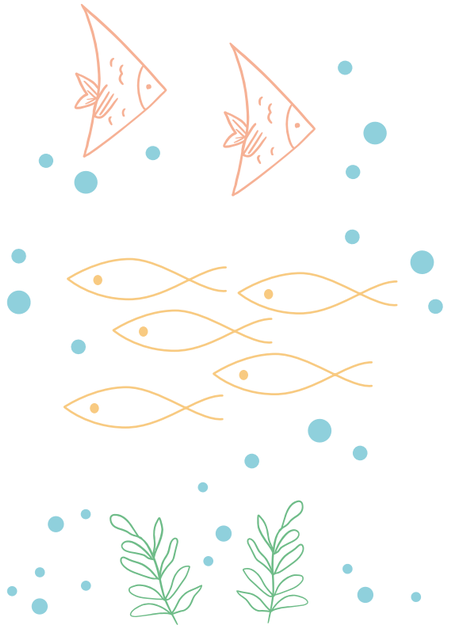
Relatos Guanaquerinos 2

CENTRO CULTURAL
VIVE GUANAQUEROS



Indice

Prólogo 7

Historias, acontecimientos y mitos

- Un pueblito sin iglesia 10
- El Chonchón 12
- Aluvión 14
- Clubes deportivos 16
- Instituciones culturales 18
- Cultura milenaria de Guanaqueros 20
- El Naufragio de la Quintrala 22

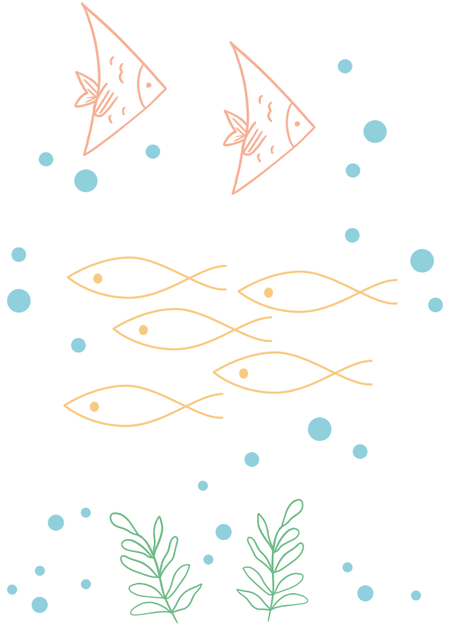
Guanaquerinas de corazón

- Sentada frente al mar 26
- Paseo a las cabritas guanaquerinas de la sra. Melania García. 28
- Guanqueros 1 30

Lugares y personajes especiales

- Familia Schaeffer y el primer camping oficial de Chile. 36
- Don Jorge Romo 38
- Don Rosamel 40
- Julio(s) Rivera 42
- Jurelillo a la vista 44
- La gringa 46
- Mateo, rey del fileteo 48
- Piedras de Guanaqueros 50
- Primeros comerciantes guanaquerinos 52

Agradecimientos 57



Prólogo

EL Centro cultural Vive Guanaqueros vuelve con éste segundo tomo del proyecto de libro “Relatos guanaquerinos”. Ésta vez nos traen “Relatos guanaquerinos 2”, ejecutado junto con otros 6 proyectos de 6 otras organizaciones culturales comunitarias que son parte de la mesa o.c.c. de la Secretaría regional ministerial de las culturas, las artes y el patrimonio de la región de Coquimbo.
Dado la gran interés por el libro anterior, por petición de personas de continuar con las historias y la gran relevancia que el libro ha generado en términos patrimoniales en Guanaqueros, es que nace este nuevo proyecto.
Lectores, Relatos guanaquerinos 2 es un libro que se apropia de 19 fascinantes e inéditas historias, las cuales son separadas en 3 categorías con los siguientes títulos; Instituciones, acontecimientos y mitos, Guanaquerinas de corazón y Lugares y personajes especiales.
Todos los relatos fueron contados, por un lado, en un proceso de investigación por parte del equipo de patrimonio del Centro cultural Vive Guanaqueros y por otro lado, escrito por 3 mujeres guanaquerinas de corazón, que se atrevieron con 3 interesantes y bellas historias para compartir con el mundo.
El libros, al igual que en el libro anterior, los relatos son acompañados cada uno con una ilustración de 3 artistas regionales, amigos del Centro cultural Vive Guanaqueros y especialmente, amigos de Guanaqueros. Sin titubear, los artistas acceden a participar de este proyecto, ilustrando c n 3 diferentes técnicas de trabajo artístico que cada uno posee. Éstos artistas son:

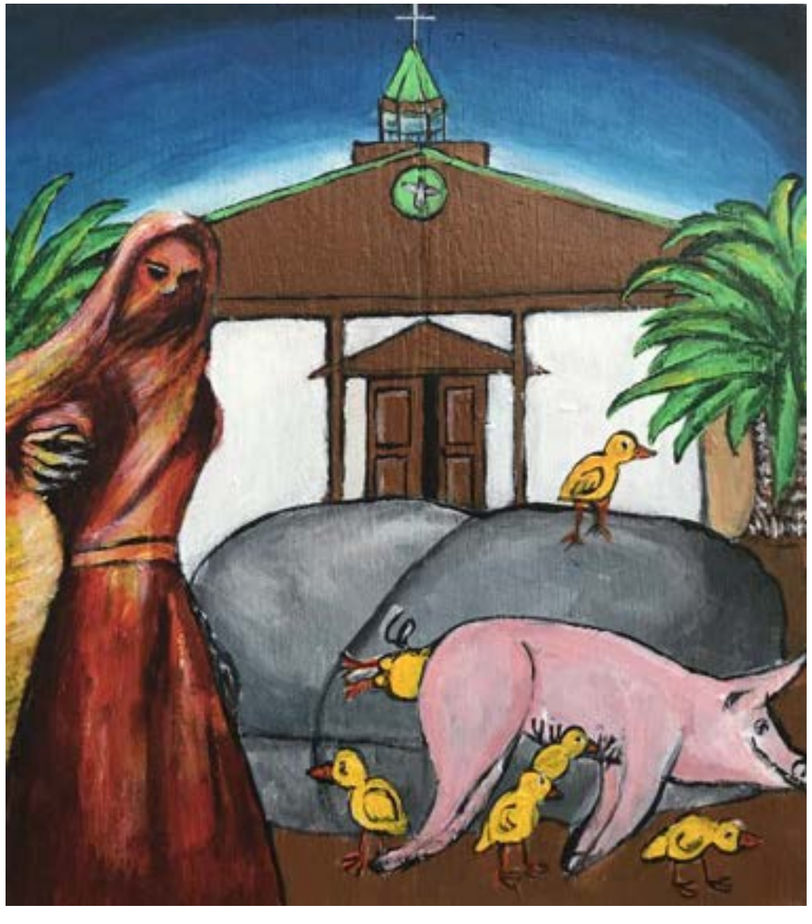
Rocío Belén Rojas Santibañez, es conocida como la “tatuajera”, oriunda de la serena y radicada desde pequeña en Coquimbo, estudia Diseño en la ULS y luego de 15 años de trayectoria, destaca principalmente en 2 lineas del desarrollo estético. Por un lado, el aporrte artístico a los cementerios por los “Retratos póstumos” en mármol y por otro lado su incursión en los murales de gran formato como para la casa del Pisco “Moscatel”, Diseño de imagen regional para stands en prestigioso certamen internacional “Spirit Selection” e Intervención pictórica en espacio público “Humedal el Culebrón”, así como también ha sido tallerista y muralista para la I. Municipalidad de Coquimbo. Además, es una reconocida tatuadora de la región.

Daniela Lircay Véliz Baeza, conocida en redes sociales como “Pezenunpapel”, es licenciada en Artes y Diseño en donde su carrera se ha centrado principalmente en la técnica de la ilustración. Ha participado en muchas ferias de ilustración regionales destacando por su trabajo original y el interés del público. También se han expuesto sus trabajos en el Centro Cultural Santa Inés, en la Biblioteca Regional Gabriela Mistral, en el centro de Extensión de la Universidad de La Serena y en La Casa de las Artes en Coquimbo. Hoy está con 2 proyectos en los que ha trabajado estos dos últimos años. Ellos son; Sakana Midori Ilustraciones y La Tiendita Sakana dónde vende productos de papelería quien ella crea. La técnica que más utiliza hoy en día es la digital, pero su favorita es la acuarela.

Iván Said Reyes Zunino es un artista integral autodidacta. Pintor desarrollando la técnica en acrílico sobre soportes de maderas recicladas, Músico, Gestor de proyectos culturales, exposiciones e intervenciones artísticas. Profesor de educación básica con itinerancia en diversas escuelas urbanas y rurales dentro y fuera del país (Río de Janeiro, Brasil). Nace en la ciudad de Rancagua y se considera un alma viajera. Actualmente está viviendo en la localidad de Guanaqueros, en donde en ahí crea y es dueño de la Galería de arte y reciclaje “Galería ojo de loca”, lugar de encuentro en el arte y la cultura.

Uno de los objetivos del CCVG es que los lectores disfruten cada relato, cada ilustración, transportándolos al momento de la historia narrada y les lleve a sentirse sentirse parte de una caletita que aunque en tamaño es pequeña, tiene un grandeza única en Chile.

Historias, acontecimientos y mitos



Un pueblito sin iglesia

En Guanaqueros podemos encontrar varias historias diferentes, divertidas y otras muy curiosas. Una de ellas nos llamó mucho la atención, es la historia de lo que ocurría años atrás en un lugar muy conocido y central de Guanaqueros. Hablamos de donde hoy se encuentra la ferretería de Guanaqueros, al lado del restaurante y la botillería "El Pequeño."

Algunos recuerdan que en ese lugar antes de cualquier construcción, había solo una roca. Cuando algunas personas pasaban por el lugar, sentían a una mujer que lloraba, pero nadie se atrevía a acercarse y echar un vistazo porque ya sabían que era la mujer que llora, más conocida como "La Llorona".

No sólo se hablaba de que este personaje mítico de nuestra cultura chilena era visto, sino que además dicen que justo en esa roca, animales parían animales de otra especie. Según guanaquerinos, se vio una chancha pariendo pollos, gallinas pariendo chanchos, ¿será así? Si no lo fue y fue sólo un mito como los que escuchamos en todos los rincones de nuestro país, que manera de tener imaginación!! O ¿Habrá sido para asustar a los niños y niñas? ¿Les habrán contado estas historias para que no salieran de sus casas y se mantuvieran cerca de ellas? O si en realidad sí pasó, cosa difícil de comprender para nuestras realidades y paradigmas, que habrá pasado con esos animales? ¿Por qué lloraba la llorona? ¿Por qué se diría que en ese lugar específicamente pasaba esas cosas?

Algo misterioso debe haber tenido ese rincón sombrío. Sean o no ciertas estas leyendas o mitos, nos llamó mucho la atención que se decía que estos increíbles fenómenos paranormales ocurrieran por la sencilla razón que en Guanaqueros no había Iglesia. Debido a ello, para algunas personas no existía Dios en el pueblo, sino que, al contrario, el mal y el demonio estaban cerca. Aberraciones inimaginables estaban ocurriendo en este paraíso natural por la razón de no contar con una "Casa de encuentro con Dios."

Sin quedarse con los brazos cruzados, personas del pueblo comienzan a organizarse para tener su propio lugar de culto, siendo la familia Schaeffer Ibsen quién donaría un terreno a la comunidad para que en él construyeran su iglesia.

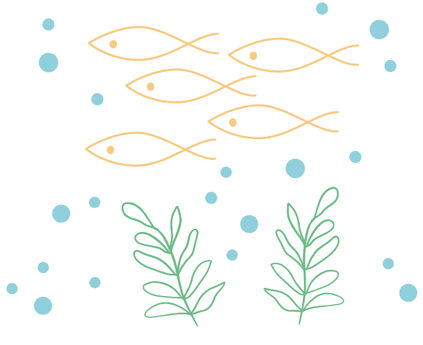
La primera construcción que funcionaba como capilla era la conocida ex Jirafa, lugar donde por el contrario funcionaba como discoteca. Fue el primer antro imperdible discotequero guanaquerino ubicado detrás del retén de carabineros.

La Jirafa quedó como construcción abandonada luego de que dejara de funcionar y fuera rescatada y trasladada al terreno donado para la Iglesia.

No es hasta el año 1995 que el Sr. Hernán Briones dona la construcción de lo que es hoy la única Iglesia Católica de Guanaqueros cuya primera piedra fue bendecida por el Rbdo. Sergio López Osorio bajo el patrocinio de San Juan Bautista.

Luego de que llegara la Iglesia, ¿Siguieron pasando cosas paranormales?

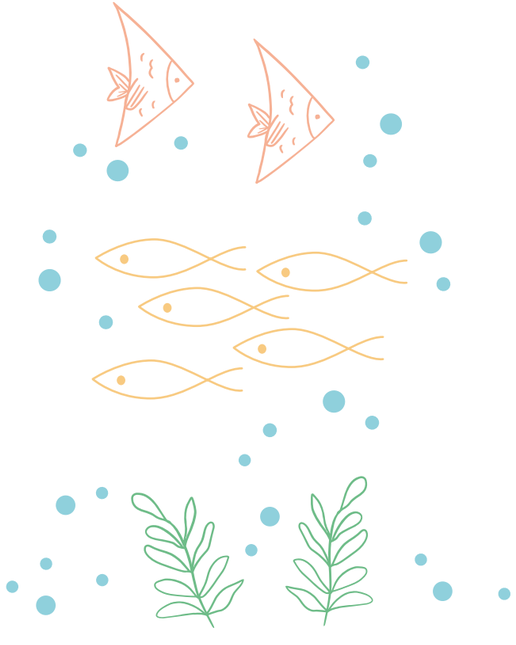
Dinos, tú.



El Chonchón

Esta la historia de un pescador que partió al otro mundo hace ya bastantes años atrás. Ésta historia es conocida hasta el día de hoy por algunos y aunque han pasado varios años desde el episodio ocurrido, aún muchos la recuerdan contada por los protagonistas y como todo relato también, van cambiando un poco al pasar los años. Ésta es la historia de don Anastasio "Natio" Véliz quién con otro persona llamada Pedro fueron a sus labores de pesca una tarde. Luego de ya haber estado calando peces con redes, de noche ya, deciden seguir pescando congrios a mano como se dice y de un momento a otro se hace presente en el lugar uno pájaro conocido en esa época y hoy como Chonchón. Pájaros que tenían cara con rasgos humanos y en donde se creía que eran pájaros brujos, personas que se encarnaban o transformaban en pájaros para poder desplazarse por las noche con mayor facilidad y actuar a su gusto llevando a personas a su muerte o haciendo fechorías.

Esa noche un chonchón se acerca al bote, los comienza a rodear de a poco gritando, se les acerca lentamente y se posa en la proa del bote. El Natio le pide por favor al pájaro que los deje tranquilos y le pide al chonchón que regrese mañana a primara hora de la mañana al muelle, que él le dará el congrio más grande que saque. El pájaro vuela y desaparece, los hombre nervioso por la situación acontecida, al pasar las horas olvidan lo sucedido. Horas más tarde, regresando de la pesca esa mañana comienzan a descargar los pescados, a esa hora no había gente en el muelle más que ellos. De repente, divisan a lo lejos una mujer conocida del sector, se acerca a los pescadores y sólo les dice que viene a buscar un congrio, sin preguntar más, le pasan a la señora el congrio más grande, ella lo agradece y se va. los hombres nunca más volvieron a ver a esa señora y sólo años después, cuentan la historia a sus conocidos por temor de que el pájaro brujo pudiese volver a visitarles.



Aluvión

Corría la mitad de la década de los noventas, pleno invierno, habían transcurridos algunas lluvias normales en esta localidad, nada de temporales, por lo que se podría decir que hasta el momento era un invierno tranquilo por lo que nada hacía predecir lo que se vendría.

Llega un anuncio de lluvias pronosticadas para las primeras horas de ese fatídico momento. Ese día amaneció con lluvias normales para la época, corría un poco de viento norte pero no tanto como para que fuera un temporal, con el trascurrir de las horas la lluvia fue amainando y el viento también fue disminuyendo. Para media tarde no llovía y solo corría un poco de viento norte que con el paso de las horas fue cambiando a noroeste y luego a oeste. El cielo quedó con nubosidad parcial y caían unas que otras gotas con el pasar de las nubes.

Con la llegada del atardecer y mientras las familias guanaquerinas tomaban once se comienzan a sentir truenos muy lejanos hacia el horizonte y con el pasar del tiempo se comenzaron a sentir más fuertes. Fue así que para las primeras horas de la noche comenzaron a vislumbrarse relámpagos detrás del cerro, por lo que la gente empezó a preocuparse y entender que volvería a llover.

Fue así como los truenos y relámpagos se sintieron y vieron cada vez más cerca, apareciendo por detrás del cerro hasta que llegaron al mismo pueblo. El espectáculo era magnifico, una tormenta eléctrica de grandes dimensiones que se dejaba caer directo sobre Guanaqueros con truenos, rayos y relámpagos y luego vino la lluvia.

Una gran lluvia cayo en un lapso muy corto de tiempo, algo pocas veces visto en este sector. Mientras los relámpagos estremecían la bahía y la lluvia no paraba se comenzaron a activar las quebrabas y prácticamente el cerro se vino abajo. Las quebradas comenzaron a correr arrasando con todo lo que encontraban a su paso, las casas comenzaron a anegarse y la desesperación se apoderó de los habitantes del pueblo, el agua cortó todas las calles y era imposible movilizarse dentro del pueblo. La lluvia luego dio paso a una gran granizada, lo que aumentó más el caudal de las quebradas y creció el miedo y desesperación entre los habitantes. Se vivieron momentos de terror, muchos gritos al unísono se escuchaban de gente pidiendo ayuda, y mientras el agua no dejaba de caer la impotencia y desesperación se hizo presente. Poco a poco esta tormenta comenzó a alejarse hacia el este con dirección hacía a Andacollo, la lluvia pasó, los truenos se comenzaron a sentir más lejos y poco a poco llegó un poco de calma a los guanaquerinos.

Pero esto no terminaba acá, comenzaban a verse los primeros destrozos y bomberos seguía haciendo una gran labor con los damnificados. Muchas casas sufrieron daños, prácticamente el agua entraba por las puertas traseras y salía por las de adelantes dañando viviendas, muebles y haciendo destrozos. Las calles quedaron intransitables pero la oscuridad de la noche aún no dejaba ver bien la magnitud del evento.

Llegada la mañana siguiente el panorama era desolador, todas las calles destruidas, muchas viviendas con daños, autos atrapados, grandes orificios en las quebradas y grandes piedras que el agua había arrastrado, y lo más impresionante era que todo esto había ocurrido en un lapso de no mas de media hora. Con el transcurrir del día después, se comenzó a tener noticias que en sectores cercanos no había ocurrido nada, de hecho, en Tongoy ni siquiera cayó una gota, y ellos solamente miraban el espectáculo de la tormenta sobre el cerro de Guanaqueros, en Coquimbo al igual que Tongoy solo miraban los relámpagos hacia el sur y no tenían idea del infierno que se había desatado en Guanaqueros.

Resumiendo, esto fue un evento meteorológico muy extraño en la región, un conjunto de nubes que venían de oeste a este, trayendo consigo lluvias, granizos, truenos, rayos y relámpagos y que en un lapso de muy poco tiempo arrasaba con todo a su paso y que, aparte de Guanaqueros, afectó a localidades como Tambillos y Andacollo. Un evento quizás único y difícil de olvidar para los habitantes de este pueblo que lo vivimos.

Clubes deportivos

Hablar de deportes en Guanaqueros es remontarnos a la década del 40 donde encontramos los primeros antecedentes de práctica deportiva en el pueblo, específicamente, futbol y atletismo. Se comenzaron a organizar competencias de carreras, nado y remo con otros pueblos cercanos. Sus delegaciones eran recibidas por los habitantes de Guanaqueros del mismo modo que las delegaciones de guanaquerinos eran acogidos por ellos cuando iban de visita.

Desde el comienzo era el fútbol el que congregaba más deportistas y con el tiempo las competencias de atletismo fueron quedando en el olvido.

Es así, como a fines de la década de los cuarenta se creó el primer club deportivo llamado "Deportivo Guanaqueros" y que estuvo vigente hasta finales de la década del 50 pues sus socios y jugadores, entre los que encontramos a Guillermo Veliz, Benito Duran y Salvador Veliz entre tantos otros. Finalmente, el Deportivo Guanaqueros fue absorbido por la creación de un nuevo referente.

"El Costino" fue el nombre que le dieron a este nuevo club en referencia a que eran habitantes de la costa. Fue fundado el 9 de marzo de 1958, en la piedra ubicada al frente del restaurant El Pequeño. Su primer presidente fue Carlos Zepeda y entre los socios fundadores encontramos a Gabriel Durán, Antonio Torrejón, Oscar Zepeda, Pedro Zepeda, Lino Cortes, Clodomiro Muñoz, Ernesto Zepeda, Abraham Zepeda, Floridor Zambra, Osvaldo Cortes, Luis Cortes, Beno Durán, Juan Vega y Onofre Durán, entre otros. Por tres décadas fue el club que representó a Guanaqueros en campeonatos regionales y partidos amistosos, que por ese tiempo estaban muy de moda. Se armaban partidos para salir primero, y recibir después, a equipos de diferentes localidades. Actualmente, El Costino se encuentra activo y su fecha de fundación lo convierte en uno de los clubes más longevos de la zona costera de la región de Coquimbo. Cuenta con una sede sólida construida -en base a cooperación y trabajo de sus propios socios- en los años 80. Como institución está muy bien fundada, lo que le ha permitido a través de los años postular a una diversidad de proyectos.

El 8 de agosto de 1981, producto de la sobrepoblación y las diferencias entre jugadores y socios, es fundado el Club "Unión Guanaqueros", su primer presidente fue Gabriel Jiménez quién con la idea de crear una institución de jugadores juveniles da inicio a este club que en primera instancia contó con una serie de adultos y dos de juveniles. Unas de sus características fue enseñar disciplina y buen comportamiento a sus jugadores. Entre sus socios fundadores destacan Lino Cortes, Osvaldo Cortés, Esteban Cortés entre otros, y sus primeros socios colaboradores fueron Rolando López y Willy Lindenmann. Este club se encuentra vigente y cuentan con sede comunitaria que data de los años 90 y que fue el resultado de un proyecto Fosis después de un terremoto.

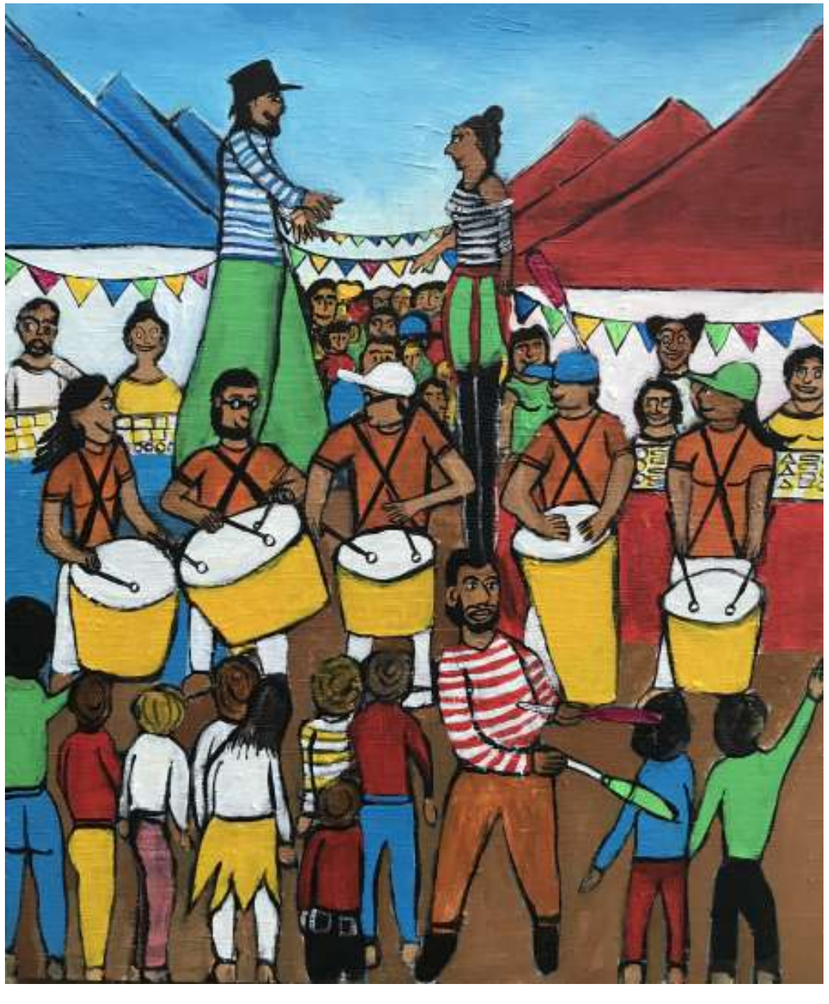
Así como la creación del Costino termino por absorber al antiguo Deportivo Guanaqueros, la creación de Unión Guanaqueros hizo tambalear la sólida estructura institucional de El Costino ya que este club vivió un gran éxodo de jugadores hacia el otro club y hubo años en que El Costino estuvo al borde de la desaparición.

En la década de los 70, aparece la "Unión Estrella", que tuvo la particularidad de ser un club deportivo y cultural, que además de los encuentros deportivos realizaban veladas culturales. Su primer presidente fue Guillermo Veliz, una institución muy ligada a las familias Cortés, Leyton y Muñoz. Entre sus socios fundadores destacan Vital Leyton, Juan Cortés, Héctor Mena, Abel Rivera, y Norman Zepeda. Este club tuvo una corta vida y ya para mediados de los años 80 dejó de existir.

El año 2000 es fundado el primer equipo de futbol femenino de la zona, el Club Deportivo "Las Huracanes", marcando un hito en el pueblo. Este club aún se encuentra activo, bajo el alero de la Rama Femenina de Unión Guanaqueros, realizando partidos amistosos y manteniéndose muy vigentes.

Guanaqueros siempre se ha caracterizado por ser un pueblo que vibra con el fútbol y de alta fama es el clásico guanaquerino que brindan El Costino y Unión Guanaqueros en las actuales competencias pertenecientes a la Asociación de Fútbol Tongoy. Tan particular es este duelo deportivo que el 2017 el Canal del Fútbol (CDF en ese entonces, hoy TNT sports) le dedicó un capítulo completo en su programa "Amateur, unidos por la cancha" donde retrata este animado clásico costero en un programa emitido para todo el país.

Guanaqueros, después de muchos años, cuenta con un estadio de primer nivel con graderías, cancha de pasto sintéticos, camarines e iluminación. Este espacio es administrado por los dos clubes del pueblo y además es utilizado por academias deportivas para niños, niñas y jóvenes.



Instituciones culturales

Desde comienzos de la década de los 50 podemos hablar de que en Guanaqueros han existido instituciones ligadas a la cultura, primero no como grupos constituidos, pero si como juntas a diferentes actividades, como lo eran las tertulias y juntas de amigos que se reunían más que nada para cantar y bailar música folclórica donde los guanaquerinos mostraban sus dotes artísticos y musicales. Pero no es hasta la década del 70 cuando aparece una institución que bajo el nombre de "Club Deportivo y Cultural Unión Estrella", cuyo primer presidente fue Guillermo Veliz. Fue una persona muy importante en la cultura del pueblo ya que era muy activo en este tipo de cosas. Esta institución se dedicó a darle énfasis a la cultura, además de ser un club deportivo hacían veladas culturales para sus encuentros con otras instituciones y, es así, como tenían vínculos con otras localidades como Quebradita seca, Santa Cristina, El Tangue y Pan de Azúcar, donde año tras año acudían a un encuentro deportivo y cultural. Estos eventos se dividían en una tarde deportiva y una noche de velada cultural para lo cual sus socios preparaban actos musicales, bailes y sketches humorísticos. Estos encuentros duraron casi hasta los años 80 ya que luego desapareció esta institución y se perdió esta bonita tradición.

Muy conocidas y recordadas fueron en la década de los 70 y 80 las llamadas "Semanas Guanaquerinas", actividades que bajo la iniciativa de Ernesto Zepeda se realizaban en verano y bajo la modalidad de alianzas. En ellas participaba el Pueblo, Los Camping y Villas de Turistas, y competían en actividades deportivas, recreativas y culturales, que terminaban con la coronación de una "Reina Guanaquerina".

Ya para los inicios de la década del 80, encontramos a una institución Juvenil, este grupo fue muy conocido por la gran cantidad de actividades que realizaron en el pueblo como onces y regalos para los abuelitos, y tienen a su haber la donación del primer San Pedro que fue entregado a los Pescadores. Sus primeros socios fueron Willy Veliz, Marcela Veliz, Nelly Zepeda, Marisol Zambra, Marlene Zambra, Juana Zambra, Luz Zambra, Luis Pérez, Orlando Zepeda, Susana Torrejón, Cecilia Veliz, María Bugueño entre otros. Se destacaban por hacer actividades a beneficio, desde hermosas veladas hasta encuentros musicales, y fue así como este grupo terminó formando un grupo folclórico quel llamaron "Sol Naciente". Esta formación creó canciones entre la que se destaca una tonada llamada "Guanaqueros", y tuvieron muchas presentaciones a nivel regional en representación del pueblo. Este grupo dejó de existir a finales de los años 80.

En esa misma década, tuvo mucha actividad y renombre en el pueblo el club de Los Rotarios, quienes hicieron muchas actividades de carácter social y cultural en el Guanaqueros. A mediados de la década de los 90, siguieron su tradición el Club de Rotarac (ASÍ SE LLAMA?) compuesto por jóvenes dependientes de los rotarios quienes se juntaban para hacer obras de ayuda social a quienes los necesitaban en Guanaqueros y sus alrededores. Hicieron campañas para ir en ayuda de niños con labios leporinos y onces para los abuelitos más antiguos del pueblo. Este grupo estuvo activo hasta finales de los 90.

Ya en la década del 2000 encontramos al grupo folclórico "Brisamar", institución que nace de un taller de guitarra formado en la escuela por el profesor Rubén Navea y tienen a su haber la grabación de un disco e innumerables presentaciones a nivel nacional e incluso internacional presentándose en Argentina. Recordado fue el evento que se realizó en un aniversario de Guanaqueros denominado "120 cuecas a orillas del mar" en el que participaron varios conjuntos folclóricos de la región e inclusive de Santiago. Este grupo estuvo vigente hasta el año 2011 y se reunieron por última vez para tocar en el primer festival multicultural de invierno de Guanaqueros el año 2015.

No fue hasta ese año 2015 cuando aparece una institución que bajo el lema de "amigos por la cultura", comienzan a hacer actividades de diversa índole. Nos referimos al Centro Cultural Vive Guanaqueros, esta institución partió realizando actividades ecológicas, de limpieza de playas y luego sociales y culturales, dándole gran importancia a la recuperación del patrimonio guanaquerino. Uno de sus grandes hitos fue la creación del Festival Multicultural de Invierno, donde año tras año, guanaquerinos y visitantes pueden disfrutar de una semana llena de actividades culturales como deportes, teatro, concursos de fotografía y gastronómicos, shows musicales de primer nivel, kermeses, ferias artesanales, pintura, muralismo y otras. Durante estos días el pueblo toma gran vida, ya que se llena de actividades y alegría. Lamentablemente por tema de la pandemia ya van dos años en que no se ha podido realizar. La misión de ésta organización es constituirse en un actor social, cultural y comunitario que entregue vida a Guanaqueros mediante el desarrollo de actividades, iniciativas, proyectos y diferentes acciones que pongan en valor nuestro ecosistema, patrimonio y a nuestra gente. El cuidado del medioambiente, el rescate de la identidad, la puesta en valor del patrimonio y ecosistema son banderas que levantan para hacer de Guanaqueros una caleta de arte y cultura apoyando iniciativas locales, talleres gratuitos, entre otras iniciativas, trabajando siempre con la comunidad y el apoyo de las demás organizaciones sociales de Guanaqueros.

En el año 2018, surge otra institución llamada Acción por Guanaqueros que se ha caracterizado por trabajar en el área ecológica y el medio ambiente, realizando diferentes actividades donde se destacan limpiezas de playa, recuperación de lugares, concientización y educación medioambiental que son de gran importancia no solo para el pueblo sino que para el mundo entero.

Cultura milenaria de Guanaqueros

Desde hace miles de años el ser humano habito las costas de la gran bahía de Guanaqueros cazadores recolectores, los ancestros changos . Cada día las familias proceden a caminar entre las rocas en busca de alimento, el cual consiste principalmente en productos del mar como por ejemplo los mariscos .con el paso del tiempo comenzaron a adquirir mayores conocimientos y técnicas de recolección de los productos marinos, desarrollando artefactos tecnológicos como el anzuelo de concha, anzuelo confeccionado en concha de choro zapato ,la cual es muy brillante en sus partes internas, que podría haber simulado un pez y ser usado como señuelo para pescar. también eran muy ágiles usando la piedra para fabricar herramientas tales como cuchillos, raspadores, lanzas, artefactos que permitirían cazar presas de mayor tamaño lobos marinos, ballenas entre otros grandes animales. el entorno en que habitaban era principalmente la playa, roqueríos, ensenadas y quebradas y humedales que poseían agua dulce rodeándose estos espacios de animales como el guanaco, animal trashumante salvaje que solía ser cazado por los Guanaqueros, parte de la alimentación humana de esos tiempos consistía en algunas plantas que poseían semillas y los humanos comenzaron a moler en grandes piedras tipo morteros así vieron pasar el día y la noche bajo las estrellas luminosas que utilizaron para guiarse , la luna anunciaba las alzas y bajas de la mar, adquirieron así los habitantes conocimientos astronómicos para organizar las comunidades y sus actividades según los astros , pescadores milenarios surcaban los mares flotando y otros sumergidos en las profundidades del mar después de miles de años Nacen las comunidades actuales en donde la mujer pario al habitante de Guanaqueros entre quebradas ,rocas y mar en tiempos en que se realizaba la pesca chinchorro y se caminaba por la playa largos kilómetros en busca de alimento entre grandes conchales y restos humanos ancestrales que la lluvia hacia rodar cerro abajo con el barro. En tiempos en donde abundaban los atunes , palometas cojinovas, lapas, locos, picorocos, machas ,ostiones entre otros.… actualmente en la memoria de hombres y mujeres existen los recuerdos nostálgicos de aquellos tiempos en donde se vivía en la playa a pie descalzo en donde el juego consistía en ir por el alimento em familia en donde muchas veces entre las rocas se caían y volvían llenos de moretones en el cuerpo pero felices en su sencillez del diario vivir, cultivaron choritos en las orillas entre las rocas que hoy existen en el sector de la puntilla, realizaron pircas para cuidar a sus animales , navegaron las aguas de la bahía de Guanaqueros por Maitencillo la punta del barco, la higuera, la puntilla, las lisitas, morrillos, la punta del viento ,el panul ,entre otros lugares .vivían en sus botes en tiempos de pesca, grandes fogones dentro de las embarcaciones ayudaron a capear el frio y la espesa camanchaca algunas personas tenían contactos con espíritus ancestrales a través de los sueños en donde le apuntaban donde habían entierros de los ancestros, puntas de flechas y vasijas. Algunos poseían la destreza ancestral de crear con piedras puntas de lanzas que después intercambiaban por víveres o dinero .aún viven los recuerdos entre el pasado, el presente y luces del futuro ,en el brillo de los ojos de sus nietos futuras generaciones de Guanaqueros .

El naufragio de la Quintrala

Corría la década de los 90 cuando llegó un aviso al gremio de pescadores de parte de Capitanía de Puerto de un temporal que se avecinaba y que traía consigo fuerte viento norte. Como es costumbre hasta el día de hoy cuando vienen estos temporales, el procedimiento de los pescadores de Guanaqueros es varar las embarcaciones más chicas y dejarlas sobre las explanadas del Muelle y las embarcaciones de mayor tamaño, por ser de más difícil maniobra para vararlas son llevadas al puerto de Tongoy, donde el viento norte generalmente no pega tan fuerte y sirve de resguardo para las embarcaciones. Lamentablemente, esta vez el aviso llegó muy tarde y cuando los pescadores toman la decisión de zarpar hacia Tongoy el viento ya estaba fuerte y el temporal ya se había desatado.

Fue así como los pescadores de las embarcaciones bolicheras empiezan a prepararse para hacer la travesía con destino a Tongoy en medio de olas que cada vez se tornaban más grandes y fuertes. Embarcaciones como la Santa Verónica, San José, La afrodita, La Quintrala y otras salen desde la bahía de Guanaqueros rumbo a Tongoy con la intención de salvar sus embarcaciones del temporal que a esa hora ya estaba desatado.

La travesía no fue fácil ya que desde la salida tuvieron que luchar contra el viento y las olas que azotaban sin parar las embarcaciones, el rumbo norte que llevaban desde Guanaqueros hasta la Punta del barco lo hacían sorteando a las olas de frente, y aunque era complicado la situación era todavía manejable. Pero lo peor estaba por venir. Sortear las olas de costado sería el mayor desafío cuando tomaran rumbo hacia el oeste desde la Punta del Barco. Y fue así como tras pasar la punta comienza el verdadero infierno para estos navegantes, que empezaron a recibir los embates del temporal en toda su magnitud. El viento subió su velocidad y las olas se acrecentaron.

A poco de iniciar rumbo hacia el oeste las olas comienzan a pegarle de lado a las embarcaciones y muchas estuvieron a punto de sucumbir ante el imponente mar. Pero esto no fue hasta que viene un tren olas gigantes que agarraron a la embarcación La Quintrala, que antes el embate de estas, se vuelca en una vuelta campana cayendo todos sus tripulantes al mar en medio del temporal que había en ese momento.

Fue allí cuando las otras embarcaciones que venían detrás aparte de soportar el temporal tuvieron que realizar las labores de rescate de los tripulantes que a ese momento se encontraban dispersos por el mar luchando por sus vidas. Uno a uno fueron rescatándolos y prestándoles los primeros auxilios. Algunos de los más jóvenes soportaron bien y aparte de exhaustos no salieron con mayores consecuencias, pero los de más edad quedaron bastantes afectados y hubo que realizar incluso labores de reanimación con ellos.

Una vez estando ya todos a salvo e diferentes embarcaciones siguen rumbo a Tongoy mientras La Quintrala queda boca abajo, enredada un sus propias redes y cordeles, soportando los embates del temporal, pero impidiendo que fuera arrastrada hacia los roquerío y se destruyera.

Ya tomado el rumbo hacia Tongoy las embarcaciones siguen su travesía contra el temporal y pueden recalar todos sanos y salvos. Y allí a los náufragos los esperaban familiares que los derivaron hasta el consultorio de la localidad para que chequearan el estado en que venían y que afortunadamente no hubo ningún herido de gravedad.

Así es como los tripulantes de La Quintrala jamás olvidaron aquel incidente que casi terminó con sus vidas de no ser por la oportuna reacción de sus compañeros de las otras embarcaciones, y también a la estrategia de armar esta travesía navegando en grupo, pues de otra forma no lo hubieran logrado.

La Embarcación Quintrala amarrada a sus anclas y redes soportó sumergida el temporal y pasado este fue rescata y reparada para que siguiera navegando.

Guanaquerinas de corazón

Sentada frente al mar

Escrito por Margarita Inés Santana

Te conocí, en diciembre de 1969, me enamoré de tus tranquilas aguas, de tu mar calmado, de su gente buena, trabajadora, leal y amigable, solo fuimos por el día, almorzamos en el restorán "El pequeño "y nos prometimos volver.

En nuestra memoria, han quedado grabadas las imágenes de varias personas que conocimos, como acampábamos en el Camping de Federico Scheffer, (hoy Guanaqueros) recordar a don Fernando, su administrador, a la Sra. Margarita a cargo del control de los baños a don Melquiades que tenía su casa en medio del camping, donde recurríamos por algunas hierbas medicinales, a comprar el pan a la amasandería de la Rosita a hacer largas filas, y tratar de alcanzar las hallullas para el desayuno.

Pasaba por las carpas, tempranito un niñito vociferando el diario, nos puso a nosotros los hippies, sé que vivía en una de las primeras casas del pueblo, Recuerdo a don Federico todos los días bajando a la playa con sus gualetas y mascarilla a nadar, lo que nos dejaba asombrados. Los campeonatos de voleibol en la playa, se reunía una gran cantidad de gente a ver a los jóvenes como jugaban. Recordar cuando llegaba al camping un señor en una lujosa casa rodante, con lancha incluida, alfombra y terraza, quedábamos ensimismadas de ver esa grandeza y más de alguna vez nos sorprendió, con alguna viveza, después al pasar los años construyó en el pueblo un hotel.

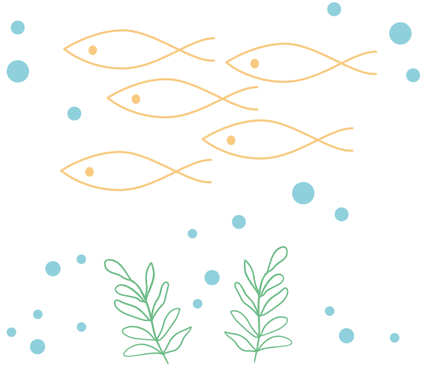
Cómo no recordar una tarde noche, donde el mar comenzó a brillar, luces de colores verdes, azules, brotaban al reventar las olas, pasaban lanchas y el resplandor maravilloso nos llevó a escuchar comentarios: "son los ovnis" decían.

Inmortalizar fotos en la piscina natural del Loco Careo, también en la torre del Suizo donde íbamos a buscar agua menos salobre para tomar.

Otro recuerdo que tenemos es una majada cercana donde íbamos a comprar leche de cabra, ¿sería donde están construyendo Rosa Agustina?

Por la tarde noche, infaltable arreglarnos para ir donde el Suizo, a jugar taca taca, ping pong, mientras los niños jugaban en las máquinas. Acordarse de la infaltable lota donde la Angelita. ¿Cómo los tengo, cómo los tengo? Y ponía el suspenso el número ganador. Por las mañanas tempranito al muelle a comprar el pescado que llegaba en frágiles botes, por las tardes una vuelta a la isla de los lobos, sin chalecos, a la de Dios, solo confiando en la pericia del chofer.

Han pasado los años, hemos envejecido, nuestros hijos, nietos y sobrinos, son la herencia que en sus corazones ha quedado, lo hermoso, lindo, nuestro Guanaqueros, mis cenizas y las de mi esposo, se verterán frente a las rocas, este es nuestro último deseo.



Paseo a las cabritas guanaquerinas de la sra. Melania García

Escrito por Cecilia Vega B.

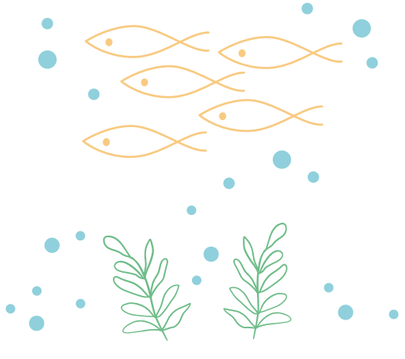
Era un día de verano de la década de los 80 y Guanaqueros lucía un cielo azul brillante, luminoso. Una adolescente estaba sentada en una terraza de una enorme casa situada en el medio del cerro frente al muelle. La dueña de esa casa era Melania García, una hermosa mujer guanaquerina, madre de muchos hijos, todos eran gente amable, trabajadora y alegre, todos eran buzos y pescadores, y siempre que contaban sus historias, emocionaba el respeto y el amor con el que se referían al mar.

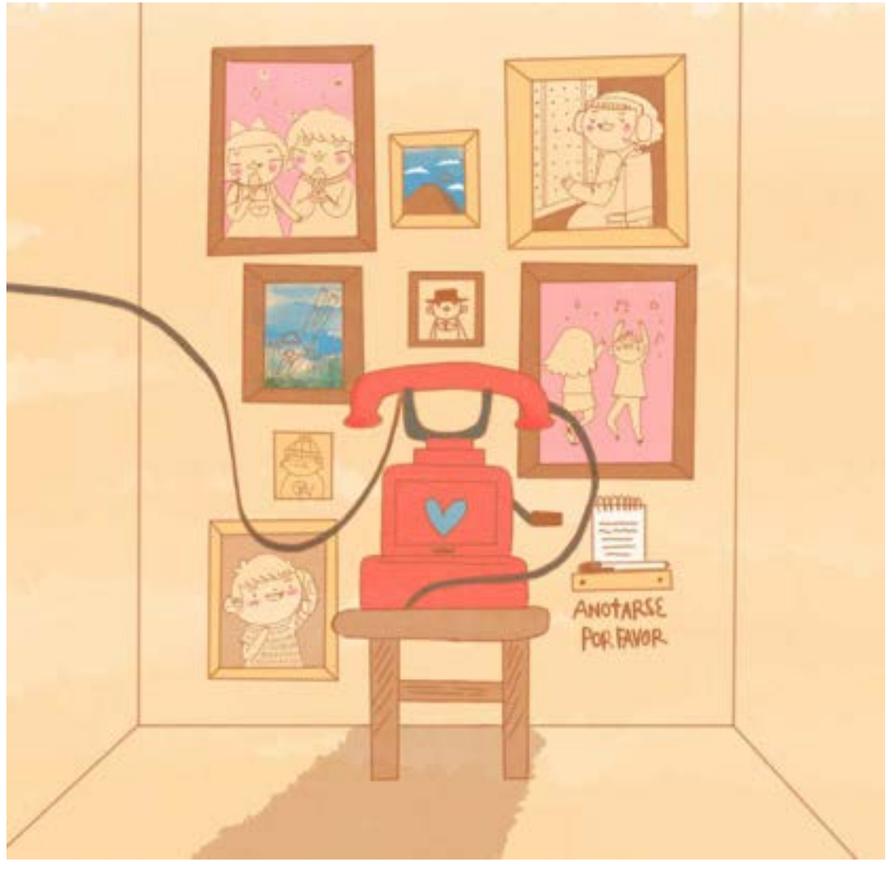
Melania, construía su casa, poco a poco, sus hijos ayudaban en esos menesteres y cuando llegaba el verano arrendaban piezas con cocina y baño incluidos, eran pequeños departamentos. En ese tiempo, no había muchas casas en Guanaqueros, creo que si me lo hubiera propuesto las hubiera contado con facilidad.

En el verano, la casa de Melania García estaba llena de turistas, ella los trataba a todos con mucho respeto y gentileza. En las tardes, se sentaba en su banquita de madera, miraba el mar y empezaba a contar historias a quienes quisieran escucharla. Su conversación era amena, contaba con mucha gracia sus relatos, en varias ocasiones, no bajé a la playa por quedarme allí, junto a ella, escuchándola, sin duda, era un gran panorama.

Un día, Melania se preparaba para ir a su corral de cabritas que mantenía en la parte alta del cerro. Yo estaba sentada en la terraza de su casa contemplando el mar, y me ofrecí acompañarla junto a tres de sus hijos. Subir el cerro no era fácil, no había camino, ni siquiera una huella, todo era tierra, piedras y rocas, no teníamos ni siquiera un palo por si nos resbalábamos. Una vez que llegamos al corral, acariciamos a las cabritas, ella las saludó con un nombre a cada una, decía que eran bien portadas. Luego, todo el grupo, se dirigió hacia el otro lado del cerro, pasamos por una explanada y luego descendimos hasta la orilla del mar. Las cabras estaban felices, saltaban y comían peras, las mismas que comíamos nosotros, y es que en ese sector, había mucha vegetación, y también, muchas peras, de esas dulces y jugosas, eran las peras de pascua. Qué felicidad más plena, cabras, peras, vegetación, mar, aire puro, una brisa suave nos refrescaba, humanos riendo y compartiendo junto a las cabras y a nuestra guía, la señora Melania García. No necesitábamos nada más para ser felices. Melania decía que nunca había ido al cerro con tanta compañía además, de sus amadas cabras, creo que también, se sentía feliz.

Han pasado más de treinta años, y cada vez que llega el verano, desde el muelle de Guanaqueros y con la mirada en el cerro, busco con la esperanza de volver a ver a Melania García y a sus cabritas guanaquerinas bien portadas.





Guanaqueros 1

Escrito por Cecilia Pizarro Varas

Mucho tiempo atrás, cuando los que ahora son abuelos y abuelas, eran nietos y nietas, en Guanaqueros no había luz eléctrica, ni agua potable y mucho menos teléfono. A aquellos y aquellas, seguramente, les tocó, acarrear agua, usar lámparas de carburo, linternas y participar de una fogata en la playa sin miedo a carabineros, pues tampoco los había.

Dicen que la gente de Ovalle, fue la primera que se enamoró de Guanaqueros, cuando era una humilde y hermosa caleta de pescadores y el servicio de restorán recién iniciaba. Los buses Mazú, única línea de servicio, traía a los ovallinos, quienes armaban sus carpas con frazadas en los arenales, pues no existían aún los campings.

La gente que venía de Santiago se bajaba en el cruce de la carretera y desde allí caminaba, eso se convertía en una hazaña respetable. Y aún hoy, lo sigue siendo.

Guanaqueros era una caleta de pescadores que ofrecía cierta resistencia a convertirse en un balneario. Tal vez porque los veraneantes alteraban el silencio y la tranquilidad. La gente del pueblo se conformaba, diciendo que el verano sólo duraba dos meses. Que de ahí a la llegada del otro verano era suficiente para recuperarse y tolerar, otra vez, a los veraneantes.

Primero llegó la luz eléctrica, después, el agua potable y con ello, el fin de tantas incomodidades. La gente reemplazó el desagradable, pero, útil, "baño de hoyo" por verdaderos inodoros; las duchas dejaron atrás al "tarrifón", un tarro con agua que se calentaba al sol y al regreso de la playa se enjuagaban el agua del mar que dejaba todo tieso. Pero, antes que llegara el agua potable, llegó el teléfono ubicado en la terraza del Restorán "El Pequeño". Al lado de "La Yolita", amada por grandes y chicos, porque allí vendían helados, galletas, dulces y calaminas. Para los más grande había cerveza, sólo Cristal y Escudo y y una maravillosa terraza con mesas, sillas y música, un lugar ideal para compartir.

"Guanqueros 1", la oficinita del teléfono público, un teléfono que funcionaba a magneto y conectaba con las operadoras de Coquimbo, pretendía atender público desde las 9 de la mañana a las 13:00 y desde las 15:00 a las 22:00 horas, pero eso nunca se cumplía. Había sobredemanda de los hablantes.

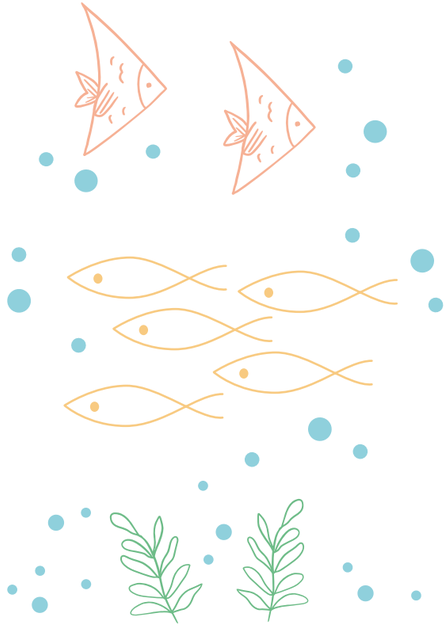
"Hablar por teléfono" era una actividad social. Hablar con gente en vivo y a la distancia. Disfrutar el milagro, la magia colectiva. Nadie imaginaba que 30 años más de vueltas al sol cada una y cada uno tendría ahora, la magia en su bolsillo. Ya no necesitaron operadoras. La evolución del teléfono lo transformó a tal punto, que no sólo hizo desaparecer a las operadoras, sino que también a las máquinas fotográficas, a las radios, a los discos. Desde allí, el cambio fue veloz, la amplia entrada a la playa se convirtió en estacionamiento y en retén de carabineros, de modo que la gente caminante, ahora, ingresa a la playa por un pasillo de dos metros.

Antes, cuando todo era entrada a la playa, en una esquina estaba la posta de primeros auxilios de Jorge Romo. Al lado la oficina de correos. Más allá el muelle. El de antes era artesanal. Muy bien fabricado. Hermoso con sus tablones de madera separados. Hubo gente que debía caminar por sobre ellos de divertidas maneras, pues, entre los tablones se veía el mar moviéndose de manera incesante, esto provocaba un pequeño vértigo, y se notaban los que tenían miedo por la manera de caminar. Un pie en cada tablón y de ahí, arrastrar los pies juntos.

Mucha gente dio origen a su vida consciente en Guanaqueros. Huyendo de un "tumbo" (ola grande en guanaquerino), bailando en el patio de tierra del suizo, jugando a las paletas, jugando flipper, jugando pool, bebiendo en la playa, bebiendo en las rocas, fumando en el cerro, jugando lota, pescando en el muelle, pescando en bote, caminando a Morrillos a comer machas muy frescas, caminando por la orilla de la playa, buceando (mariscar le decían antes) y comiendo pan amasado de la Lilita. Había que hacer largas filas para comprar pero valía la pena. La

paciencia desarrollándose como actitud para la vida. El uso del único teléfono, cumplía la misma función.
Desarrollar la capacidad de la paciencia para esperar 5 horas para hablar 5 minutos, porque era caro el minuto. El teléfono era considerado un servicio de urgencia. Alguien que necesitara contactarse con el exterior de manera urgente. Todo era urgente. Llamar a la familia, pololear, llamar a la oficina, llamar a la terapeuta, llamar a él o la amante, saber que todo estaba bien afuera del paraíso guanaquerino. Había que inscribirse para hablar. Y era lento. Estimulación de la paciencia se llamaba la actividad social producida por las ganas de hablar. Guanaqueros produce eso: ganas de conversar, de cultivar la amistad y la ternura, de reír y llorar en los encuentros con la familia y las amistades.
Dicen que quien se baña en la mar de Guanaqueros recupera la inocencia. Que accede a la neotenia que es la capacidad de conservar los rasgos infantiles hasta la adultez. Eso significa que se quitará de encima la capa densa de la falsa seriedad que le han atribuido a la adultez.
Dicen que quien conoce Guanaqueros siempre vuelve. Será porque sus antepasados fueron changos o diaguitas. Será porque la mar de Guanaqueros es de una belleza deslumbrante con sus kilómetros de playa, donde la podemos observar desde su movimiento suave hasta movimientos intensos y veloces, las olas crecen desde el sur al norte. La mar en su sur es mansa y en su norte es brava. La gente Guanaquerina es trabajadora y amistosa. Y aprendieron a adaptarse a los cambios que sucedieron entre el teléfono Guanaqueros 1, y los teléfonos celulares. Las mujeres y hombres que optaron por dedicarse al turismo y no a la pesca como sus padres, nos dieron ejemplo de un camino exitoso. ¿Con dificultades? Sí. Muchas. Variadas. Con dolores y alegrías, como todo proyecto colectivo. Y siguen allí. Alimentando con exquisiteces a los turistas, que antes se les decía veraneantes.

Guanaqueros encierra misterios en los cerros, algunos dicen que allí se esconden los que huyen, los prófugos de las injusticias. Otros, dicen que ahí, hay tesoros escondidos. Otros que allí aterrizan los extraterrestres. Toda la gente dice que si vas al cerro, debes saludar al señor litre, si no lo haces, esa misma noche sufrirás las consecuencias. El cuerpo se cubrirá de ronchas que arden y pican, no habiendo remedio conocido hasta ahora, aunque algunos dicen que fumarse un pito de marihuana es suficiente para hacer desaparecer todo vestigio de ronchas y beber mucha agua. Dicen.
Guanaqueros te quita el miedo, apareciendo el consumo de alcohol y/o cannabis sativa como la complicidad de Dios para entender todo lo que queramos entender. Dicen que no es lo mismo querer que deber. Y dicen que quien conoce el amor en Guanaqueros, siempre lo tendrá en abundancia. Y no sabemos si creer o no creer en lo que la gente dice.



Lugares y personajes especiales

Familia Schaeffer y el primer camping oficial de Chile

Federico Schaeffer con su señora María Ibsen, llegan con sus 4 hijos desde Iquique a la región de Coquimbo luego del decaimiento de las salitreras. La familia compra y se asienta en un campito el cual llevó el nombre de Corazón de María en el sector de Pan de azúcar.

Guanaqueros en esa época pertenecía a El Tangue, el cual era una sociedad de una estancia que era administrada por gringos, perteneciendo a una comunidad que tenía miles de hectáreas y que trabajaba la lana de oveja llamada lana Merino exportándola al extranjero y siendo un negocio bastante rentable. Ésta sociedad decide vender el lado norte, o sea Guanaqueros (desde el cerro hasta la quebrada de morrillos) ya que no les aportaba económicamente y para llegar a este sector, les tomaba bastante tiempo, ni caminos había en esos años. Es ahí, que Federico, uno de los hijos de federico y Maria, quien con 24 años llegado recientemente de estudiar agricultura en el Instituto profesional Adolfo Matthei de Osorno, se entera y convence a su padre en 1938 comprar este lugar para trabajar dedicándose en un principio a esquilar ovejas y exportar lana merino. Ademas, trabaja la agricultura sembrando y cosechando trigo en todo el sector el cual conocemos hoy como Los trigales hasta que años mas tarde se viene una gran sequía y terminan los trigales como siembra y la actividad agrícola. Los caminos no eran como los conocemos hoy, no existía el camino hacia Tongoy sino que ese camino comienza luego que federico schaeffer padre comienza un caminito desde el camino que conocemos hoy que cruza los trigales, hasta la primera casa (verde) que se construye a unos cien metros desde el cruce de Guanaqueros a Tongoy. Casa que por lo demás nunca logra habitar ya que muere un tiempo antes pero que si es disfrutada por sus descendientes los veranos y epocas de vacaciones. La única huella o camino pequeño que existía en esos años fue uno desde morrillos que pasaba por las licitas y luego llegaba por la quebrada de las dunas, un camino super malo y virgen.

En Guanaqueros cuando llegaron los Schaeffer pocas casitas y habitantes habían pero desde que comienza a generarse otras actividades económicas a parte de la pesca, Guanaqueros comienza a poblarse en mayor cantidad y llegan algunas de las familias que conocemos y permanecen hasta hoy. Federico hijo se casa en 1952 con Ximena Cariola teniendo 3 hijos; Max, Mónica y Federico (Kiko) y ellos también viven en la parcela de Pan de azúcar pero el patrirca de igual forma viajan los primeros años a pagar sueldos a Guanaqueros en un avión descapotado para 2 pasajeros. Por esos años también nace el amor de Federico por el buceo, tanto así, que se convierte en campeón chileno, sudamericano y de reconocimiento mundial por buceo y caza submarina. Esto le permite viajar por mucho lugares del mundo, entre ellos Italia, en donde viaja junto con el team chileno de caza. Ahí obtienen el tercer lugar en el campeonato mundial y es premiado por el mismísimo Jacques Cousteau. No sólo le trajo premios y medallas esto de viajar compitiendo por el buceo, sino que también es ahí, viajando con amigos por europa, cuando a principio de los 60s ve por primera vez los campings, siendo en ese momento que tuvo como objetivo tener su propio camping en Guanaqueros. Así nace el camping Guanaqueros, desde el año 1964 en su organización pero es el año 1967 que se inaugura oficialmente siendo el primer camping de Chile. Y no es que la gente no acampara en los diferentes sectores de Guanaqueros y su playa, sino que lo que él quiso fue organizar a los campistas y darles los servicios básicos para una mejor estadía turística, como por ejemplo baños, bidones con agua para poder calentar agua y cocinar, entre otras cosas. De hecho algunos recuerdan que en un principio las duchas y baños eran mixtos, por lo que era muy cómico, aveces coqueto, el hecho de ir a ducharse, por lo menos nadie que nos haya contado, vio a alguien desnudo en las duchas, siempre con trajes de baño.

En el año 1970 el fundo corazón de María fue expropiado y la familia Schaeffer Cariola se van por un tiempo a vivir a Guanaqueros, a la casa que se encuentra a un costado de la administración del camping Guanaqueros y luego se regresan a La cuidad de la Serena, quedándose en Guanaqueros Federico hasta el día de su muerte, el año 1989.

Muchas son las historias del funcionamiento y de lo que fue y ha sido el camping Guanaqueros. Entre esas actividades podemos recordar clásicos entre los campistas y la gente del pueblo con sus partidos de fútbol, las pichangas en la playa, los partidos de volleyball entre otros. También la añorable semana del camping, donde niños y adultos competían y se divertían en juegos como la búsqueda del tesoro y castillos arena, la elección de reyes y reinas, las fiestas de disfraces, y tantas otras actividades divertidas y emocionantes en esa semana.

Además el camping tenía sus rincones especiales; como el sector de fogatas y la pizzería.

Uno de los legados que deja Federico Schaeffer junto con su madre María Ibsen con quien él estaba asociado fue la donación de 35 hectáreas en el cerro que eran dirigidas para las familias de los pescadores e hijos de pescadores. En esa epoca Ovalle era la comuna el cual pertenecia Guanaqueros y la comuna que regula y traspasa esos terrenos a los pobladores pescadores e hijos de pescadores. Lamentablemente se dispusieron de muchos de esos sitios a ovallinos y no como ellos habían estipulado “solo a hijos de pescadores”ua que no tenían clausulas que así lo expusiera.

Después de que muere Federico, Max su hijo mayor se hace cargo por unos 7 años del camping y las propiedades, luego lo hace su hija Mónica quien es la única dueña hasta el día de hoy quien sigue luchando para poder mantener año a año activo al primer camping de Chile.

Don Jorge Romo

Jorge Romo nació en Santiago el 9 de julio de 1945. Es una persona muy conocida y querida dentro del pueblo. Paramédico de profesión, titulado en la Universidad Católica de Santiago llegó a Guanaqueros el 4 de enero de 1974, como primer Paramédico y Encargado de la Posta, y lo hizo acompañado de su esposa y su hijo. En esos años la posta de Guanaqueros dependía del Servicio de Salud de Ovalle, y las rondas médicas a Guanaqueros eran cada 2 meses, por lo que el encargado de la posta tenía gran responsabilidad y además de ser paramédico prácticamente debía hacer de todo: médico general, kinesiólogo, ginecólogo y partero.

Lentamente, fue integrándose al pueblo y conociendo e interactuando con más personas hasta llegar a convertirse en un guanaquerino más. Además de su trabajo, comenzó a ser muy activo en la comunidad siendo parte de la fundación de la compañía de bomberos de Guanaqueros que se fundó el 27 de mayo de 1978 y él fue su primer Capitán. Celebraron este momento inaugural con 14 empanadas y un vino de honor como recuerda el propio Jorge. También fue muy activo con el tema del agua. En esos tiempos en el pueblo solo había tres norias desde donde se extraía agua para beber: el pozo El Aumento, otro ubicada en el sector donde vivía Jurelillo y la otra frente a El Suizo. Además, una vez a la semana pasaba un camión aljibe repartiendo agua potable. Fue así como Jorge fue parte del grupo de personas que trabajaron primero en la red de agua no potable y posteriormente ya en los años 90 en la llegada del agua potable.

Por otro parte, practicaba fútbol y ciclismo. Se convirtió en la primera persona en el pueblo en tener una academia de fútbol para niños. Innumerables habitantes del pueblo recordarán haber estado bajo el mando técnico de don Jorge cuando niños y el infaltable vaso de "Fortesan" cuando terminaban la práctica, como así también su memorable gestión para conseguir -mediante un concurso- las ya míticas camisetas "Milo".

Otra faceta clave en Jorge es su pasión por la artesanía y conocidas son sus obras en conchuela, madera, conchas y pinturas. Incluso en los 80 llegó a instalar un puesto cerca de la posta vieja donde vendía su artesanía. Dentro de sus obras más conocidas se encuentra una torre del suizo construida en palos de helado que eran recolectados por sus hijos desde la playa y que hasta el día de hoy la conserva y la famosa piedra de conchuela tallada instalada a la entrada del pueblo que dice "Bienvenidos a Guanaqueros".

Luchó, tenazmente, por la construcción de la actual posta, ya que la antigua sufría siempre de anegamientos y aluviones que se producían en invierno. Después de el gran temporal de 1984, y en conjunto con Willy Lindemann, gestionan los terrenos y posterior construcción de una nueva posta para el pueblo. Dicho proyecto se hizo realidad el año 1985, pero lamentablemente antes que se cambiaran de dependencia fue despedido de su labor sin justificación alguna quedando sin trabajo. Con tantos años y ya arraigado en el pueblo decide radicarse en el pueblo y para eso solicita un terreno a Federico Schaeffer para poder construir su hogar, en el que vive hasta el día de hoy. Los que conocemos la casa de don Jorge sabemos lo particular que es, con muchas artesanías, pinturas y recuerdos que dan una visión única dentro de las casas del pueblo.

Hasta el día de hoy reside en ese lugar, ya aquejado de salud producto de algunas complicaciones médicas y por su edad. Ya no ejerce su profesión y tampoco hace nada de artesanía. Pero los que aún tienen la dicha de conversar con él, saben que con el pasar de los años, no pierde su gentileza y amabilidad para dialogar de lo que le apasiona y en particular de su amado Guanaqueros que lo acogió y por el que él hizo tanto.

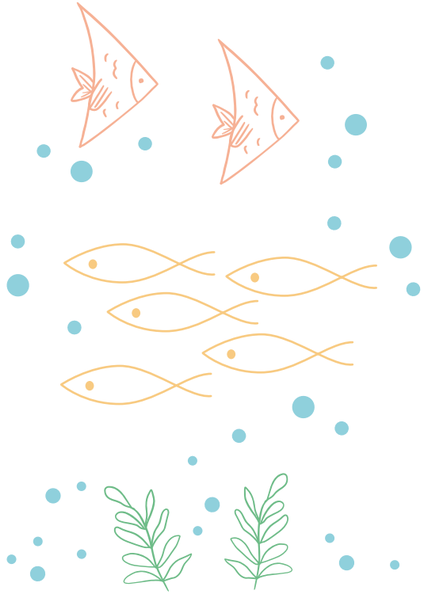
Don Rosamel

Entre los años 70 y 80 era muy popular y conocido, sobre todo por los niños de la escuela, un viejito muy carismático y particular que vivía en la calle Federico Schaeffer casi frente a la Escuela de ese tiempo, que hoy es la delegación. Este señor era Don Rosamel Veliz, a quien le faltaba una pierna producto de un accidente laboral que había tenido en el norte del país mientras operaba maquinarias. Llego a Guanaqueros entre 1940 y 1950. Se casó con una guanaquerina llamada Pilar Zambra Dubó, con quien tuvo 2 hijos: Salvador (Salvita) y Guillermo (Sígueme), quienes vivieron en familia toda su infancia, luego Pilar enfermo y falleció. Sus hijos hicieron sus vidas por lo que Don Rosamel quedó viviendo solo, aunque siempre acompañado de sus nietos y familia que lo visitaba.

En su soledad comenzó a acompañarse de muchos gatos que criaba y alimentaba. A pesar de su discapacidad física era una persona muy activa, se trasladaba siempre acompañado de su fiel muleta y dedicaba su tiempo a realizar diferentes manualidades, como artesanías en conchas y otras materias primas. Además, en fiestas patrias confeccionaba volantines y los vendía. Los niños y niñas de la escuela le tenían gran aprecio, y a la salida de la escuela era obligado pasar por donde Don Rosamel a comprar y ver cómo hacía sus artesanías y volantines. Gran contador de historias y muy dado a enseñar a jóvenes su arte. Otra cosa que se recuerda de don Rosamel era que el hacía todos los años "el mono" para quemarlo en año nuevo y era una tradición pasar a ver el mono y compartir con él cuando lo quemaba. Esta tradición duró hasta el año en que unos habitantes del pueblo "enfiestados" para un año nuevo le quemaron el mono antes de tiempo.

Con el pasar de los años su salud se fue deteriorando y ya no pudo seguir con sus tradiciones.

Don Rosamel falleció el 29 de mayo de 1984, y actualmente sus restos se encuentran sepultados en el cementerio de Tongoy. Estudiantes y habitantes del pueblo quedaron con un gran vacío pero en su memoria sigue vivo este gran personje.



Julio (s) Rivera

En el año 1953 Julio Rivera Díaz llega a Guanaqueros junto con su esposa la señora Melania García Rivera y sus hijos, los que a futuro ya en la localidad serían un total de 14 pero que sobrevivieron y aun viven 10 de ellos. Esta pareja de trabajadores esforzados, quienes partían donde les dijeran que había pega buena, llegan al balneario y se enamoran y sienten muy a gusto con él. Venían de sectores cercanos y ya cuando comienzan a tener sus primeros hijos comienzan a moverse pasando por Salinas chica, lugar donde nace su hijo vivo mayor (Julio Rivera García), luego Ovalle, luego Pto aldea, Tongoy, Ovalle nuevamente y finalmente Guanaqueros.

La señora Melania fue una gran protagonista para alguno de los trabajos los cuales se dedicaría la pareja y consecuentemente la familia, aunque dado el gran trabajo que conlleva criar a tantos hijos e hijas, es que la mayor parte de la vida se dedica al cuidado de ellos y las labores del hogar.

Diferentes han sido los trabajos y oficios que haría don Julio Rivera Díaz, siendo uno de los destacados la venta de helados artesanales por el año 1957, curioso trabajo pensando en que en esos años no cantaba la localidad con luz eléctrica pero en donde cuentan que don Julio iba a comprar una barra de 20 kilos de hielo y los conos de barquillo a Coquimbo para luego acá fabricarlo y venderlo en el local ubicado en la calle costanera que conocemos como "La esquina". Otro de los trabajos que realiza don Julio fue el de venta de pescado fresco hacia la serena, Coquimbo y principalmente a Ovalle y más tarde lanzarse con el oficio ancestral de la producción de pescado ahumado para luego comercializarlo de la misma forma hacia los mismos sectores. El pescado era ahumado en unos tipo de hornos que pusieron donde hoy está el terreno que se encuentra la ostionera. Además, tuvieron cabras, por lo que les permitió vender leche y queso.

Don Julio Rivera Diaz se gana el honor de que una de las calles de la villa "El milagro" de Guanqueros, la última villa construida a la fecha lleve su nombre. Honor para él y su familia que se lo adjudica por el gran trabajo dirigencial e institucional que realizó.

Gran aporte el año 1978 en donde junto con don Clodomiro Muñoz y otras personas de la comunidad se organizan para ser voluntarios y lograr separarse del cuartel de Tongoy y formar así la brigada de Bomberos de Guanaqueros, el cual oficialmente el año 80 pasa a ser la 9na compañía.

Por otro lado, Julio fue reconocido por su trabajo y lucha junto con la junta de vecinos n° 28 para que al fin llegara la luz y el agua potable a Guanaqueros.

Don Julio a los 19 años tras un accidente cortando gomeros se fractura parte de la pierna. Éste se le infecta en el hospital de Ovalle produciéndole una gangrena que finalmente lo lleva a la amputación de una de sus piernas, pero ésto no fue impedimento para nada de lo que hace a futuro gracias al apoyo de su ímpetu y al apoyo de su familia e hijos. Fallece el año 1982 a los 65 años.

Entre sus hijos, el mayor Julio Rivera García, más conocido como Julin, quien fuera el segundo que nace pero el primer hijo habría fallecido bebé, por lo tanto es el quien asume como hijo mayor y lo que antiguamente conllevaba tener ésta categoría. Nace en Salinas chica el año 45. Cuando llegan a Guanaqueros los Rivera García, Julin tenia 8 años, asiste a la escuela pero solo cursa hasta 5to básico ya que luego debe trabajar para ser un aporte y ayuda para su padre. Mientras Don Julio hace labores de pesca, Julin lo acompaña y comienza a aprender el oficio para más adelante también dedicarse a eso por un tiempo. El Julin, como le dice la gente, ha sido comerciante toda su vida, trabajos de venta de innumerables cosas que lo ha llevado a viajar a diferentes rincones de Chile y que la ha obligado por lo mismo, a separarse de su Guanaqueros. Julin tiene 4 hijos en total, muchos nietos y un matrimonio. A los 18 años hace el servicio militar.

Fue chofer de colectivo en Ovalle y micrero por el año 71, en donde tenía una micro cuyo recorrido era Guanaqueros, Tongoy, Ovalle. Viajaba hasta Antofagasta para vender frutas y verduras.

En 1978 puso un kiosko tipo palafito de venta de pescado frito y empanadas de mariscos siendo la conocida "Tía cata" de la escuela quien era la cocinera y él el administrador y quien proveía de los insumos y materias primas. Luego de eso, trabaja en el conocido restaurante "El mediterráneo" ya que tuvo que dejar el kiosko puesto que no tenía los servicios higiénicos correspondientes. Éste, era una casa que se la arrendó a la familia González e hizo el restaurante. Mas adelante, compra el terreno que está frente al muelle y crea otro clasico guanaquerino, llamado "Los caracoles" y que posteriormente pasa a ser arrendado por diferentes personas, siguendo como restaurante y aún siendo posesión del Julin.

Otro de los emprendimientos después fue la venta de cosas electrónicas en Arica. Allá se instala por 4 años comercializando relojes, piezas de computador y cosas típicas de electrónica, hasta que luego llega la "Sofri" y los pequeños negocitos como el de Julin deben cerrar. En ese momento Julin se regresa con su esposa a la serena e instalan un Hostal el cual es manejado mayoritariamente por ella. Por esos años ellos terminan su relación marital y él se regresa a Ovalle para luego venirse definitivamente el año 2000 a Guanaqueros y pasar hasta el día de hoy sus días.

En esa época como buen vendedor, comercializa diferentes cosas, entre ellas; carnadas para la pesca, arrienda cañas de pescar y finalmente, en lo que lo vimos estos último años fue la recopilación y ventas de fotografías antiguas de Guanaqueros. El Julin ha sido un hombre que de historias y conversación no se queda. Sus cercanos y los no tan cercanos disfurtan su compañía y las anecdotas que cuenta. Como no contar aquel relato relacionado con que asegura el Che Guevara estuvo por éstas tierras guanaquerinas, por Ovalle y la región, en donde oculto con otras identidades y looks, realizó una vida muy por el contrario a lo que la historia cuenta, tanto así, que no fue el Che quién muere en Bolivia, sino que realmente había sido su hermano. Y bueno, una larga historia que contar, de seguro el Julin con gusto te la cuenta.

Jurelillo a la vista

Seguramente hace por lo menos 11 años atrás se encontraron por las calles de Guanaqueros con un señor bien simpático, bueno para conversar y con una baraja de naipes. Gozaba haciendo trucos de magia, especialmente a los turistas a quienes por primera vez se le acercaban. Porque así era, sociable, extrovertido y con historias miles. Osvaldo Zambra, es una de las personas más conocidas y reconocidas por quién fue, su legado y por su apodo en Guanaqueros. Fue conocido como "el Jurelillo". Según su familia, este apodo lo adquirió cuando iba a la playa con sus amigos en su juventud y no saben si siempre o pasó una vez, que él divisaba a lo lejos los jureles, entonces él decía, ahí hay jureles, ¡jurelillos!, ¡ahí hay jurelillos! Pero nadie más los veía, y es en ese momento fue que le comenzaron a decir "Jurelillo".

Los padres del Jurelillo eran crianceros, vivían en un pueblo llamado "La hierba buena" cerca de Quebrada seca, ellos por su oficio comenzaron a moverse a otros lugares. Pasaron por "Las salinas," "Las salinas chica," por "Tongoy", cerca de la estación que había en esa época y finalmente llegan a Guanaqueros, donde se asientan gracias a las bondades de este lugar.

Llegan alrededor de los años 30. En esa época eran muy poquitos habitantes, poquísimos, hasta se podían contar. Años mas tarde, conoce a quien será su pareja y madre de todos sus hijos e hijas, la señora Arsenia del Carmen Zambra Zambra. Se conocen en Maitencillos (Un sector de playa detrás del cerro) en Guanaqueros, se enamoran y se costruyen una especie de ruca donde hoy está el Guanaquito. Forman una familia numerosa con un total de 15 hijas e hijos, ellos son: Osvaldo, María, Víctor, José, Elvira, Osvaldo, Neris, Eugenia, Teresa, Arnoldo, Arsenia, Guillermina, Ernesto, Erika y Patricio. Lamentablemente, 5 de ellos mueren muy pequeñitos pero quienes crecen bien hasta la fecha viven y regalan un montón de nietos a estos abuelos chochos.

El jurelillo, dicho por su familia y algunos amigos, fue un hombre muy apasionado con sus actividades y las personas que quería. Sus hijas cuentan que era un padre maravilloso, meloso, protector, todos los días de su vida les dijo cuánto los amaba. Cuando él estaba en la calle y veía a uno o una pasar decía: ¡"Ahí va mi guagüita"! y les tiraba un beso. Dicen que él se sentía millonario, les enseñaba el valor de la familia, decía ser rico por la cantidad y calidad de descendientes que habían llegado a esta vida por lo que a ellos les inculcó eso, sentirse agradecidos de lo que eran y tenían, además de no tener vergüenza, no sentirse inferior a nadie, a luchar por lo que querían y nunca robar. De hecho cuenta Teresa, una de sus hijas, que una vez que encontró una muñeca en la calle, la hizo dejar en el mismo lugar que la encontró, porque no era de ella, aunque lloró mucho rato dice, entendió y hoy lo agradece. Amaba verles las caras de alegría y felicidad de sus hijos, y a la vez hacía mucho rabear a su compañera Arsenia, por ejemplo. Cuando esta última llegaba con los regalos que con mucho esfuerzo compraba en Ovalle y los tenía guardados uno para cada uno en la casa esperando el 24 de diciembre, el jurelillo no podía aguantarse de ver las caras de los niños hasta ese día, entonces apenas podía los llamaba para ver qué les traerían ese día. Arsenia se indignaba. Y él pucha que lo disfrutaba.

El jurelillo se dedicó dedica toda su vida a la pesca, diferentes tipos de pesca y diferentes pescados, aunque entre los que se destacaban los lenguados. Él es uno de los fundadores de lo que fue durante muchos años "La cooperativa de pescadores de Guanaqueros" muchos años antes que el gremio de pescadores que se conoce hoy. Él fue el socio n°2. Gracias a la cooperativa y a pertenecer a la Democracia Cristiana, Jurelillo viaja y conoce muchas personas y autoridades de esa época, abogados, carabineros, generales, políticos, dirigentes, personas de Gobierno que hasta en su propia casa recibió y deleitaba con lo que mejor hacía. Por un lado El Jurelillo era un excelente guitarrista, todos quedaban sorprendidos con sus habilidades autodidactas. Le encantaba tocar en sus encuentros con familia, amigos y personas importantes, por supuesto les cantaba. El jurelillo tenía el don de la palabra, algunos consideran que era un cuentista ya que fuera lo que contara, tenía que ser una historia atractiva, como la que contaba cuando una vez que fue a pescar congrio y sacó uno muy pequeño, en ese momento justo se le cayó su reloj y él devolvió el congrio también por su tamaño pensando que alguna vez ya más grande sería pescado. Entonces un año más tarde va pescar y saca un congrio enorme que tenía su reloj, entonces decía que de agradecimiento de haberlo dejado vivir, él de devolvió el reloj. Otra de las historias que contaba con picardía era acerca de que una vez pescó un lenguado tan grande que podía hacer una carpa con su cuero.

Él siempre contaba con mucho orgullo y no como cuento, que un día cuando estaba en su bote pescando con dinamita algo sucede con la línea donde está la pólvora, ésta se prende y de la nada se apaga, ésto le hace tener un presentimiento y corre a su casa, al llegar, ve que su pequeña María, estaba muerta, la estaban vistiendo para velarla, en ese momento, él la toma y se va por un camino con la pequeña. Justo venía saliendo la luna llena y él con todas sus fuerzas le pide a la luna que por favor reviva a su bebé, no aguantaría la partida tan pronta de otro hijo (Poco tiempo antes murió su bebé e hijo mayor Osvaldo). Cuando de repente, escucha un suspiro y luego un llanto. Era María, ahí estaba, de regreso, María hasta el día de hoy vive y emocionada recuerda a su padre todos los días. El jurelillo nunca se enfermaba, nunca fue al doctor. Por primera vez fue al hospital a los 89 años de edad y a regañadientes. Fue justo a esa edad en que comienza a preparar a su familia para su muerte que sucedería un 12 de agosto del año 2010.

La Gringa

El año 1985, llegó a Guanaqueros una familia de australianos, compuestas por John Van den Brenk y Katrina Van den Brenk, quienes producto de un trabajo de John llegaron a la región. Él trabajaba en el observatorio La Silla y luego de un par de años viviendo en La Serena, y como a John y sus hijos les gustaba mucho pescar, eligieron esta pequeña caleta como su hogar provisorio mientras residirían en Chile. Llegaron junto a su hijo Judd, ya que sus otros 2 hijos se habían devuelto a Australia a estudiar en la universidad y solo venían esporádicamente a Guanaqueros.

Ellos eran una pareja muy singular dentro del pueblo, ya fuese por su idioma como por su físico. Eran de gran estatura, algo atípico dentro del pueblo por lo que desde un inicio comenzaron a caracterizarse dentro de Guanaqueros.

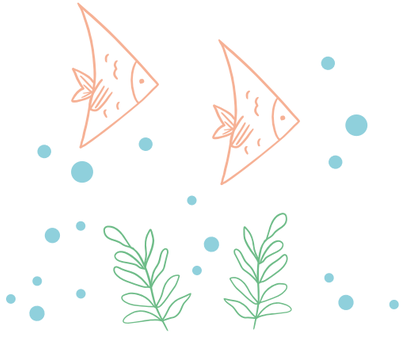
Don John producto de su trabajo no se veía mucho, pero doña Katrina desde muy pronto fue haciéndose de amistades y poco a poco fue muy conocida en el pueblo. Se caracterizaba por su gran altura y por andar muchas veces a pies descalzos, fue así como fue apodada "La Gringa" por la gente del pueblo.

De una amabilidad muy pocas veces vista comenzó a ganarse la simpatía de todos, muy caritativa, siempre ayudaba a quienes lo necesitaban, prestaba su apoyo a varias instituciones como juntas de vecinos, centros de madres, escuela, jardín infantil, comité de agua potable, la iglesia, la posta y otras.

Fue así como, Katrina nacida en Melbourne el año 1942, fue acrecentando su popularidad y se hizo muy querida por toda la gente del pueblo. Su estadía en Guanaqueros duró alrededor de 15 años y durante todo este tiempo su colaboración fue muy activa en las diferentes actividades del pueblo. Llegó a ser parte de la directiva de la Junta de Vecinos n° 28, una gran colaboradora de la escuela y lo más destacable fue su ayuda permanente a personas que la necesitaban. De hecho, compraron un vehículo Kia Besta para trasladar personas, llevaba niños al teatro, cine y diferentes actividades culturales, también iba al campo a ayudar personas que vivían en lugares alejados.

Llegado los años 2000 y también por motivos de trabajo de su esposo, dejó la localidad dejando un gran vacío dentro del pueblo, que hasta el día de hoy la recuerda con mucha nostalgia.

Actualmente, ella está radicada en Australia desde donde mantiene vivo su contacto con personas del pueblo a través de diferentes medios y también a través de redes sociales donde siempre deja en claro su amor por esta pequeña caleta que le abrió sus brazos durante su estadía en Chile.



Mateo, rey del fileteo

Unos metros mas allá del muelle, frente a la poza conocida como poza del Maco, vivió durante muchos años quién fue considerado como el mejor fileteador de Guanaqueros. No se le escapaba una espina, decían muchos.

Conocido como "el Mateo" Mateo Hernán Guerra Aguilera nació en Coquimbo el 29 de mayo de 1946. Fue el penúltimo hijo de Elvira y Nicolás.

El Mateo dejó el colegio en 4to básico para poder trabajar y aportar económicamente a su familia. No fue conocido como pescador ni buzo a pesar de que de joven fue una de las actividades que ejerció en la caleta de Coquimbo donde lamentablemente sufrió un accidente buceando y por ello, uno de sus oídos quedó con graves consecuencias.

El mateo se dedicó casi toda su vida a dos funciones principales. La primera -en inviernos- era arreglar y reparar mallas de pesca, varillas de merluza, trampas de jaiva, chinguillos, hacer las líneas de los cultivos para distintas empresas conocidas, era experto y buscado por muchos. Y segundo -en verano y a lo que debía su fama- fue por ser un gran fileteador, rápido y sin dejar espina alguna.

Por los años 70, llega El Mateo a Guanaqueros junto con su padre a la propiedad en la que vivió casi toda la vida.

En el año 1987 llega a trabajar a la Proteu (Scalamar hoy) en Guanaqueros una joven Coquimbana,, Cecilia del Carmen Beck Araya, se conocen con Mateo y ella se convierte en el amor su vida. Cecilia ya tenía 2 hijas, Tamara de 12 y María José de 5 y aunque no eran hijas biológicas, él las quiso enseguida como si lo fueran. Mas tarde, el 28 de julio de 1989, nace su hija biológica Luna y así, comienza a formarse este clan familiar, donde las mujeres ganan por mayoría. Luna, a mediada que va creciendo, no puede conformarse con su nombre, a veces se burlaban y cantaban canciones relacionadas con la luna, hasta que un día ya cansada y odiando llamarse así, le dice a su papá que apenas pueda lo cambiará y es en ese momento donde el Mateo le cuenta que él escogió ese nombre ya que por largo tiempo él miraba al cielo deseando tener un hijo o hija, estuvo mucho tiempo sin poder concebir y su mayor deseo era ser padre, siempre le pedía a la luna en las noches, pedía con todo su corazón, hasta que ella llegó y es por eso que su hija se llamaba Luna. Ella, emocionada con la historia, nunca volvió a pensar siquiera en cambiarlo. Las niñas crecieron como hermanas, así fueron tratadas, así fueron amadas.

El Mateo era matero, podía pasar horas tomando su matecito y comiendo queso de cabra, respetaba mucho a las personas, no aguantaba los garabatos o que se pusieran agresivos. Tenía pocos amigos y muchos conocidos porque le encantaba conversar. Se sentaba en el muelle o en su terraza y no le faltaba tema de conversación pero siempre con altura de mira y sin pelambrerío. Fuera lo que fuera que le regalaran, él lo llevaba a su casa para compartirlo con los suyos, él decía que no podía comer solo y para él lo más importante era su familia.

Su mujer murió joven, a causa de una septicemia por diabetes hace 12 años atrás, ese fue uno de sus grandes dolores.

Así lo conocimos, así lo recordamos, con su barba larga y bigote, el cual desde que la tuvo se la cortó 2 veces en su vida, la primera vez que lo hizo al llegar a su casa, su hija Luna on lo reconoció. Tuvo que pasar mucho tiempo para que nuevamente se afeitara, esta vez su nieta Jocelyn, tampoco lo reconoció, por lo que prometió no volver a cortarse su barba.

La vida de Mateo llega a su fin el 5 de diciembre del 2020 a causa de una septicemia producto de un cáncer de colon. Acompañado de su familia, El Mateo se despide y se va a su viaje eterno.

Piedras de Guanaqueros

Guanaqueros, así como muchos pueblos del mundo, han tenido que utilizar, a través de la imaginación la capacidad de reconocer rostros o figuras en las rocas.

Antes de que esta caleta tuviera el nombre actual, era conocido como "La Caleta del Gallo", por una roca que tenía esa forma, ubicada en la caleta vieja. Hasta el 1865, era conocida con ese nombre.

Antiguamente, cuando la caleta era pequeña, se asomaban las clásicas piedras adornando el paisaje costero, el Cocodrilo, el Elefante Marino, la piedra del Monstruo (también conocida como la Mole por la película "Los 4 Fantásticos"), la piedra Chata y la piedra Picoroco. Una de ellas, muy famosa por los pescadores y buzos antiguos, era la piedra Chata. Se cuenta que en ella, se daba la partida de la "calá", el inicio de la cuerda con los espineles (tipo de pesca) para pescar congrios y también, desde ese punto, hacia la playa, se realizaba la pesca de la corvina y lenguado, con la técnica de la red, anzuelo y el clásico chinchorro.

Además, fue un buen punto para bucear y cazar viejas, así como para mariscar y sacar locos, lapas y potos de mar.

En la playa, destacaron con su ubicación y abundancia, dos puntos de rocas. En primer lugar, desde el pueblo hacia el final de la bahía, las Luchuas, en las que se podía sustraer el luche y piure en grandes cantidades, y las Piedrecitas, que era el lugar desde donde se podía ir a sacar machas en la arenas.

Caminando hacia la Punta de Guanaqueros, destacan varias piedras famosas, la primera, es una que se ubica entre la Caleta La Safá y la Puntilla, la gran piedra Ballena, la que se encuentra en la línea costera de baja y alta marea, y que se descubre cuando desciende y queda semi cubierta cuando la marea sube, dejando a la vista, una verdadera ballena.

Cerca de la Puntilla, existía un corral para caballos y yeguas, conocido como "las piedras del corral de la yegua", hoy en día, no se puede distinguir en el paisaje, sin embargo, aun quedan algunos corrales de chanchos, que dejaron las ultimas familias de crianceros que habitaron ese sector.

Pasando la Puntilla, encontramos "la piedra de la oveja", punto de referencia de los pescadores, y que es visible solo desde el mar. En el sector de La Higuera, pasando las casas, existe un gran número de piedras, que son visibles solo desde el mar, y que son las antiguas coordenadas que ocupaban los pescadores de Guanaqueros. La primera de ellas es "la piedra del botecito", seguida de las famosas Carachozas, que reciben su nombre porque son piedras como con "carachas", erosionada y con cáscaras, que en realidad, son ostras fosilizadas, del sedimento marino que abunda en esta zona, de la época del cuaternario.

Después vienen Las Tinajas (utilizadas como muelle para ir a buscar leña), el Bronce, la famosa piedra el Portillo, que hoy se conoce como la Muela Cariá, las Cavinzas, que reciben su nombre por ser un buen sector de pesca de ese pescado y por tener un agujero, que le da forma y en donde se cuenta que en ella se quedaban atrapadas las cabras, de los crianceros que habitaban el lugar. En el punto mas alto del cerro de la Punta, se puede apreciar la piedra del Tarro, en donde hay un monolito construido por los Marinos en el año 1930. Llegando a la punta del Barco (punta de Guanaqueros), encontramos a la piedra Pájaro Niño o la piedra del Pingüino (así le decían los antiguos a los pingüinos), y al final, en las loberas, esta la piedra del Barco.

Destaca en este recorrido, la piedra del Santo, lugar donde se encuentra la figura de yeso del patrono de los pescadores, San Pedro, en donde año a año se realiza la fiesta del mismo nombre, y desde el muelle parten las lanchas con la familia guanaquerina, a rendir homenaje.

Pasando la punta del Barco, al otro lado de la costa, rumbo a Tongoy por el mar, se puede ver la piedra del Oso, cerca del lugar conocido entre los buzos como las cuevas: Después las piedras Marcadas, donde antiguamente se realizaban maniobras o ejercicios de guerra de los marinos, en un sector que antes se conocía como las Siguetas, cerca de Las Cañas. Por este mismo lugar encontramos la piedra del Jockey, y pasando el sector de Maitencillo, esta la piedra de La Tonta, conocida por su abundancia de mariscos, que hasta el más tonto podía sacar. Sigue la piedra Las Bandurrias, lugar de nidificación de estas aves y buen punto de extracción de mariscos y peces.

Por ultimo, encontramos arriba de los cerros, tres grandes piedras conocidas por todos los guanaquerinos, la piedra Del Águila, sector concurrido para compartir con una insuperable vista a la bahía, y donde se cuenta que siempre se encontraban madrigueras de zorros chilla. No podemos dejar de nombrar a la popular piedra Campana, la que al tirarle una piedra suena y cuenta la leyenda que era una alerta de ingreso de piratas a la bahía.

Ya camino a Tongoy por tierra, antes de llegar a Los Trigales, en la primera curva, si miras hacia el cerro de Guanaqueros, podrás distinguir a la clásica piedra Montada, que como dice su nombre, es una roca perfectamente montada sobre otra y que despierta la interrogante, ¿cómo llegó a estar así?, ¿es natural o intencional?

¿Conoces estas piedras?, ¿habías escuchado hablar de ellas?, te invitamos a que salgas a caminar con los ojos bien abiertos y puedas encontrarlas y reconocerlas.

Primeros comerciantes guanaquerinos

Hablar del comercio en Guanaqueros es remontarse a las primeras décadas de los años novecientos, específicamente es remontarse a los años 30's, cuando Guanaqueros dejaba de ser un caserío de pescadores y comenzaba a formarse en pueblito debido a familias que habían sido desalojados de la parte que le llamaban el cerrito por la venta de esos terrenos. Es así como aparte de lo que existía hasta ese momento que era el comercio y trueque de materias primas hacia otras localidades como La Serena, Coquimbo y Ovalle, se comienza a establecer el comercio local en el pueblo.
Así es como aparece la señora María Zambra, esposa de Domingo Zepeda, quien comienza a hacer y comercializar pan, convirtiéndose en la primera mujer comerciante de Guanaqueros, junto a eso hacía y vendía quesos y otros productos provenientes de las cabras que criaban. Así es como comenzó su negocio familiar y varias de sus sobrinas trabajaron y aprendieron de ella para seguir después sus propios negocios.
Por otro lado el pueblo seguía creciendo, llegaban más personas a vivir y se formaban nuevas familias lo que poco a poco fue dando inicio a lo que conocemos como los primeros negocios de Guanaqueros, estos se formaron en la primera línea del pueblo específicamente lo que hoy en día es la Avenida Costanera y es así que dentro de estos encontramos negocios familiares que hasta el día de hoy existen, y en este contexto encontramos a las familias Zepeda Zambra (actualmente amasandería Costanera), Familia Cortes Muñoz (actualmente Almacén Principal), Familia Leyton Muñoz (actualmente Restaurant Miramar) y Familia Muñoz López (actualmente Restaurant El Pequeño).
Es así como contaremos una pequeña reseña de cada una estas familias y sus historias del inicio de sus negocios familiares:

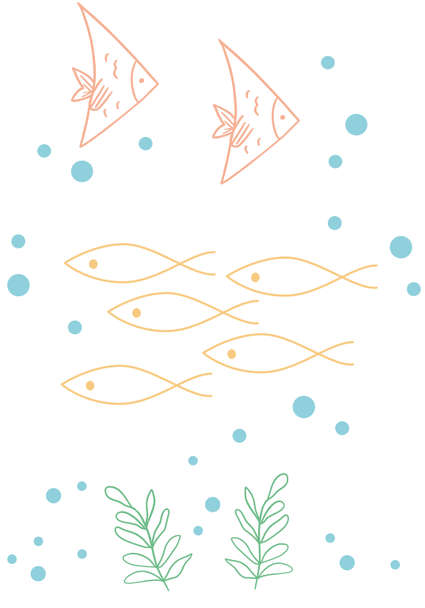
Familia Zepeda Zambra: Siguiendo la línea de su tía María, Lidia Zepeda desde muy jovencita emprendió junto a su familia un negocio que hoy en día es conocido como "Amasandería Costanera". Esta clásica amasandería que hasta el día de hoy existe, y que es paso obligado de los guanaquerinos y turistas fue iniciada de forma muy artesanal en hornos de barro y a obviamente a leña que estaban instalados en la casa de sus padres, producto de la necesidad de pan que había en el pueblo y acrecentada por la mayor población existente comenzó vendiendo el pan amasado y poco después empiezan con la venta de abarrotes y otros productos y no es hasta la mitad de la década del 70, con capital que le fue prestado por su tío Juan Zepeda que da inicio a un negocio constituido, que le dieron logo de almacén pero siempre bajo el alero de amasandería que era su primer producto y producto estrella por lo demás, conocido es su pan amasado y hallullas que hasta el día de hoy siguen con su receta inicial, y que con el paso de los años agregaron la doblada. Actualmente con Lidia ya retirada de la amasandería es atendido por los hermanos Rosa y Jorge y aún dan trabajo a varios familiares que siguen esta tradición del pan amasado en Guanaqueros.

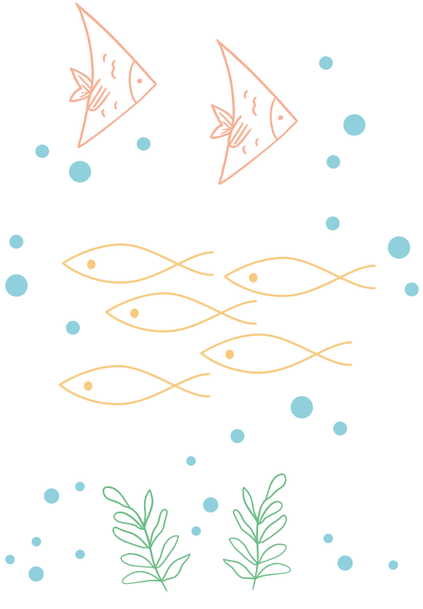
Familia Cortés Muñoz: El año 1942, llegan a Guanaqueros proveniente de Coquimbo, Don Lino Cortes Ramírez y su señora doña Ercilia Muñoz Castillo. Don Lino previo a su llegada al pueblo ya era conocido ya que él era un comerciante que hacía recorrido por varios pueblos de la zona vendiendo telas, ropas y abarrotes, y esto lo hacía en animales como burros caballos y mulas los que cargaba y en los que transportaba sus productos, fue así como se enamoró de Guanaqueros y decide radicarse acá, pidiéndole un terreno a don Friedlin Schaeffer se instala y construye un almacén al que llamó "El Atento" nombre que mantuvo hasta que una de sus hijas, en la década de los 70, decide cambiarle el nombre a "Principal", paralelo a este almacén el año 55 comienzan con una pensión llamada "La Católica" que a finales de los 60 se amplió y cambio el nombre a restaurant "la Bahía", y unos años después dan lugar a hotel "la Bahía", junto a esto en la década de los 80 y bajo el alero de sus hijos comienzan a funcionar la carnicería "Los Copihues" y Botillería "Geny", actualmente son sus hijos los que siguen con algunos de estos negocios y al día de hoy se encuentran vigentes solo el almacén Principal y Carnicería Los Copihues.

Familia Leyton Muñoz: Siguiendo la huella de su hermana Ercilia que ya se encontraba viviendo en Guanaqueros, llega a vivir al pueblo doña Clafira Muñoz y su esposo don Pedro Leyton, luego de una breve estadía en el norte y producto de problemas de salud allá deciden venir a radicarse a Guanaqueros, es así que a mediados de la década del 40, se instalan en Guanaqueros en terreno donado por don Friedlin Schaeffer y primero que nada don Pedro comienza a trabajar como vendedor de don Lino, y se encarga de llevar los productos a otros pueblos cercanos, así pasaron un par de año hasta que decide independizarse y es así como comienza con un pequeño almacén al que le puso "Miramar" y además comienza con la venta de pescado, especialmente pescado ahumado, el que lo llevaban a vender a otros pueblos y ciudades cercanas. Con la llegada de los primeros turistas en verano y con la llegada de otros trabajadores y pescadores en otras épocas de año el almacén comenzó a ser una pensión y ya para finales de los 50 era pensión Miramar que con el correr de los años se transformó en Restaurant Miramar. Paralelo a estos negocios en los principios de la década del 70 comienzan a darle forma la que sería la famosa "Quinta", una quinta de recreo en la que comienzan a hacerse bailes y celebraciones donde acudía toda la gente del pueblo y también los turistas, se hacían bailes que comenzaban los viernes y terminaban los días domingo, esta quinta de baile con los años fue evolucionado hasta convertirse en la discoteque "Guanaquito" que luego pasó a llamarse "Equinox". Por otro lado, también fueron los primeros en tener botillería a comienzo de la década del 70" y permisos para expendio de alcoholes en sus locales. Actualmente sus hijos siguen con esta empresa familiar y se encuentran vigentes con restaurant "Miramar" y varios otros locales.

Familia Muñoz López: Don Clodomiro Muñoz oriundo de Camarones, luego de estar en el servicio militar en Chuquicamata, llega a Guanaqueros siendo muy joven a trabajar con su hermana Ercilia, fue así como se hizo cargo del almacén "El Atento", producto que don Lino Cortés se fue a Coquimbo a comenzar unos negocios, allí estuvo varios años donde conoció a su señora María López, quien venía del fundo Corazón de María , en Pan de Azúcar, ya que su papá trabajaba con la Familia Schaeffer, y llegó a Guanaqueros a trabajar de capataz en la Hacienda. Fue así como luego de algunos años deciden juntarse e independizarse independizarse, y tal cual lo habían hecho sus familiares en la década del 50 le pide terreno a la familia Schaeffer y se instala en su lugar. Es allí donde comienza con un pequeño almacén al cual llamo "El Pequeño", vendía abarrotes e insumos básicos de esos años, como parafina como ejemplo. Doña María producto de su trabajo con la familia Schaeffer, había aprendido muy bien el arte de la cocina, y con la llegada de amigos y turistas a quien le cocinaba comenzó a encantarlos con sus preparaciones, Fue así como un Alcalde de Ovalle de apellido González, quien era amigo y degustaba de sus platos le regala una patente de Restaurant para que pudieran trabajar por lo que el pequeño almacén se agranda y comienzan con un pequeño local el cual contaba con 4 mesas para atender a los clientes, desde allí con el pasar los años el Restaurant "el Pequeño" no deja de crecer, y fueron agregando otros negocios al cual se sumaron sus hijos, la botillería en los años 70, una discoteque en los años 80, negocios de propiedades, cabañas y luego apart hotel en los años 90, y ferretería en los años 90 también. Actualmente son sus hijos quienes bajo una sociedad limitada administran los negocios que dejaron y se encuentran vigentes y consolidados.

Y es así como nos damos cuenta que el comercio establecido de Guanaqueros está muy ligada a la llegada de la familia Muñoz al pueblo. Y que como empresas familiares han pasado de generación en generación, y han sabido sobrevivir y readecuarse a las distintas necesidades según los tiempos. Lindas historias familiares y de superación de estas familias guanaquerinas que siguen estando más vigentes que nunca.





Agradecimientos

Como organizacion cultural comunitaria, queremos primero que todo, agradecer principalmente a cada una de las personas de la localidad de Guanaqueros, que se dieron el tiempo para poder compartir sus recuerdos e historias. Gracias por la acogida, los consejos, la hospitalidad y la entrega para con los investigadores. Además, agradecer a la secretaría ministerial de las culturas, las artes y el patrimonio por el financiamiento de éste proyecto y en especial al Centro cultural Brisas del alba, quienes fueron este año, la organización a cargo de los 7 proyectos de la mesa de organizaciones culturales comunitarias de Coquimbo.
Damos las gracias a Cecilia Pizarro Varas, Margarita Santana Valenzuela y Cecilia Vega Bravo por haber participado de la convocatoria y haber enviado los 3 relatos que fueron incluidos en éste libro en la categoría de Guanaquerinas de corazón.
Agradecemos al equipo de investigación y patrimonio del Centro cultural Vive Guanaqueros por su trabajo y dedicación estos meses de proyecto.
A las ilustradoras e ilustrador, Rocío, Dani e Iván, por el maravilloso trabajo de retratar cada historia y no defraudarnos, sino todo lo contrario, gracias por hacernos sentir escuchados y dar lo mejor de uds.
Agradecemos a quienes trabajaron en 2 partes importantisimas del libro; la edición y diagramación de éste, por eso, reconocemos el gran trabajo de Feisal Sukni y de María José Vivanco y les damos las gracias por el talento y paciencia al trabajar junto con nosotros.
Por último, queremos mencionar y agradecer a los socios de la agrupación Centro cultural Vive Guanaqueros, por el cariño, las juntas y el apoyo incondicional que siempre ha existido en los años de vida de ésta organización.

¡¡Gracias!! todas éstas personas dieron vida a éste libro de 19 relatos y 19 ilustraciones, ¡¡gracias!! sin uds, no hubiese sido posible.

Finalmente, queremos dedicar ambos libros a las familias de Guanaqueros, a cada una de los guanaquerinos y guanaquerinas nacidos y criados, a los guanaquerinos y guanaquerinas que se enamoraron del lugar y se quedaron, a los guanaquerinos y guanaquerinas de corazón y especialmente dedicar a los Guanaquerinos y guanaquerinas quienes hoy ya no están en éste mundo.

Centro cultural vive Guanaqueros.

Proyecto financiado por el Ministerio de las culturas, las artes y el patrimonio como parte del proyecto asociativo de la Mesa regional occ 2021 en contexto de emergencia

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

Brisas del Alba

CENTRO CULTURAL VIVE GUANAQUEROS